

índice

60
cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro,
Ricardo A. Latcham, Eugenio González,
José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1930
Año I. Núm. 3.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información,
crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

En este número

Páginas 1 y 16:

Sucre.

Página 2:

La Universidad según Olga

Poblete y Carlos Keller.

Página 4:

Crónica de la Literatura

Chilena.

Páginas 5 y 6:

Libros.

Páginas 7 y 8:

Bertrand Russell define
nuestra Civilización.

Páginas 9 y 10:

Crónica.

Página 11:

Poesía.

Página 12:

Problemas del Pedagógico.

H. Gómez M.

Páginas 13 y 14:

Diferencias. Lord Jim, Ja-
nuario Espinoza, J. M. Sán-
chez.

Página 15:

Panorama grotesco.

Página 16:

Acción en Indo-América
según Lorenzo Montes.

A CIEN AÑOS DE SUCRE

El 4 de junio de 1830, en la montaña de Berruecos, en la tierra volcánica de Pasto (Colombia) un tiro de mampuesto segaba la vida joven de treinta y cinco años y el destino continental que en ese momento difícil de América, albergaba en el diáfano corazón del Mariscal Antonio José de Sucre. No hay en la historia de nuestros países figura moral más límpida que la de este hombre justiciero en quien el genio de la estrategia y de la política no se expresó como en Bolívar en tormento vital, sino se equilibró en pura forma y serenidad antiguas. Sucre es forma mientras Bolívar es expresión. En uno predomina el Pathos, la Pasión, mientras en el otro gobiernan Logos, la Razón. En el comienzo de la temprana carrera de Sucre que se abre en Cumaná



(Venezuela) junto a un paisaje marino y madura para la gloria definitiva en Pichincha (Ecuador) y Ayacucho (Perú) junto a los Andes altos de seis mil metros, Bolívar no podía llamar a Sucre sino "Antoñito Sucre" porque el Libertador se acordaba de aquella familia cumanesa de que Sucre procedía: los Sucre de ojos azules que en la Colonia y primeros días de la Independencia venezolana dieron sacerdotes, latinistas y matemáticos. El mismo Sucre antes de empezar su peripecia, estudió arduas Matemáticas. Sobrevivía en su familia algo del buen racionalismo del siglo XVIII, trasladado en los veleros de los guizpuzcoanos al litoral de Venezuela. Humboldt en su viaje a Costa Firme conoció a estos Sucre de Cumaná. Pero a medida que Antoñito crece en glorias y riesgos, cierra el ciclo heroico de la Independencia americana en Ayacucho y crea con Bolívar la República de Bolivia, el Libertador debe subir la calidad patrimonica con que lo designa. Antoñito es Antonio, Antonio José, el General Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho. Después de

esta gran batalla, el Libertador acude a los libros de Historia Antigua o a las fábulas heroicas para encontrar nombre digno de su Lugarteniente. Compara su juventud y valor con el de los héroes griegos. Piensa en el Homero que haya de escribir el precezo y lecerán la desunión y la anarquía. 'Hemos arado en el mar', dice Bolívar. La muerte de Sucre precede a la suya en seis meses. Con estos dos hombres se agota la única posibilidad unificadora que tenía América y las naciones de la gran Colombia. Contra la anfictionia continental en que ambos soñaron, empezaban a aizarse los caudillos de las "patriecitas" como los llamaba Bolívar: Páez en Venezuela, Flores en el Ecuador, Santander en Colombia. "Unión, unión o la anarquía os devorará" es la frase final del testamento de Bolívar.

Sucre como tantos grandes americanos es el hombre del litoral abierto, que se dirige del mar civilizador hacia la hosca montaña mestiza. Lleva a la tierra frígida del Alto Perú, saqueada tres siglos por los corregidores y los curas (como la describieron Ulloa y Juan), un soplo de civilización europea qui temple y anime la desolada tristeza de la Puna. Quiere redimir al indio. De la casa cural con las indias a la puerta, espulgando sus hemipteros, se pasa en la Bolivia de Sucre a la escuela lancasteriana. No fué comprendido. Y ese estupendo producto criollo que es el hombre de manta y de cuchillo, cejas espesas y bigotes lacios, el hombre áspero como la tierra no redimida, ya sale a asesinarlo una noche de 1828 en el Palacio de los Presidentes de Bolivia. Sucre le perdona. "Ya se educarán con el método de Lancaster", panacea pedagógica de aquel tiempo. Pero el estado social que ese hombre representaba: la ignorancia y la violencia primaria, la incapacidad para la vida civil, vuelven a apostarse poco tiempo después en la montaña colombiana de Berruecos. Montaña no purificada jamás por los vientos oceánicos que traían la civilización.

Muertos los dos héroes y entregadas a su propia voluntad bárbara, las repúblicas bolivarianas

(Continúa en la pág. 16)

Nuestra encuesta universitaria

LA UNIVERSIDAD Y LA JUVENTUD

(Contestación al primer punto de nuestra encuesta)

La Universidad es en concepto de la juventud, una Escuela Profesional. Se espera de ella el instrumento que habrá de asegurar al individuo su tranquilidad económica, los medios para ganarse la vida.

Considerada la Universidad desde el punto de vista de la organización de sus estudios, no me parece ni estrictamente una Escuela Profesional, ni completamente una Escuela de Estudios Científicos. Queriendo combinar ambos fines, ha dispersado energías y no ha alcanzado a preparar ni profesionales en posesión de una sólida técnica, ni investigadores cuya labor puede ha-

cer figurar sus nombres en un círculo de escogida y legítima intelectualidad. Todo trabajo científico de elaboración paciente y concienzuda ha sido dentro de la Universidad fruto de exclusivo intento personal, decidido entusiasmo de algunos profesores y franca colaboración de algunos alumnos, y no resultado de la disposición interna de los estudios.

Si la labor de la Universidad no se ha desarrollado dentro de un marco científico, escasamente habrá creado necesidades culturales entre la juventud, menos aún podrá intentar orientarla.

Olga Poblete P.
Instituto Pedagógico

LA UNIVERSIDAD Y NUESTROS PROBLEMAS NACIONALES

(Contestación al segundo punto)

Nuestra Universidad ha desempeñado y desempeña actualmente un papel importante en nuestra vida nacional. Su gran papel consiste en transmitir a nuestra juventud el caudal científico formado en los países europeos.

La Colonia dejó en nuestra sociedad un vacío cultural que hubo necesidad de llenar. Lo más sencillo y lo más lógico era apropiarnos la cultura de los países europeos.

Para conseguirlo, hemos contratado maestros europeos, los que se han limitado (salvo raras excepciones) a exponernos los valores europeos.

El profesor universitario chileno, a su vez, se ha concretado a la misma función. Pone todo su empeño en repetir con la mayor fidelidad posible lo que contienen los textos europeos. No tiene opiniones propias. Reconoce ampliamente, ilimitadamente, las opiniones de las "autoridades" europeas.

La organización interna de nuestras clases universitarias está de acuerdo con el mismo principio. El profesor no desarrolla ideas ni discute problemas, sino que enseña, tal como lo hace el maestro de escuela. El estudiante no estudia la literatura para formarse ideas personales sobre los problemas de su especialidad, sino que aprende de memoria el contenido de un texto sacrosanto. Para obtener un título profesional no se le exige haber

formado una personalidad científica, sino el conocimiento preciso y exacto de lo que dice el "texto".

La universidad no se ha preocupado — salvo unas pocas excepciones — de nuestros problemas nacionales. En Chile casi no existen libros que traten en forma eficiente nuestros problemas económicos, sociales, culturales o históricos. No los puede, haber porque tales obras son el fruto de la investigación, y la investigación necesita dedicación exclusiva, laboratorios y bibliotecas, y todo eso no existe en nuestra Universidad. La prueba de la falta de preparación de nuestros estudiantes en el sentido aludido está en que el actual Gobierno, empeñado en forma ejemplar en solucionar nuestros problemas nacionales, se haya visto obligado a recurrir al ingeniero para entregarle la dirección de las reparticiones que tienen que ver con problemas económicos, financieros o sociales. El ingeniero sin embargo no tiene una preparación especial en estas materias, pero debido a que nuestra Universidad no ha producido especialistas en las ramas a que me refiero, el ingeniero viene a ser el profesional relativamente más preparado de que disponemos en Chile. Sin embargo, en los países europeos se ha logrado preparar especialistas en estas asignaturas.

¿A qué se debe nuestro fracaso

a este respecto? Sencillamente a la circunstancia de que nuestra Universidad no se ha preocupado de nuestros problemas nacionales. Su papel, consiste, como ya lo expresé, en transmitirnos los valores culturales europeos. No tiene vida cultural propia. Es una sombra, un reflejo, una imitación de Europa.

He reconocido que este carácter de nuestra Universidad era lógico, era absolutamente necesario, durante el período de transición de la Colonia a la europeización de nuestra nación. Entre tanto, esta europeización se ha realizado plenamente. Estamos ya saturados de valores europeos. Hemos calado a Europa sus resultados y también sus métodos. Falta ahora que adoptemos sus métodos, para aplicárselos a nuestros problemas nacionales. Sólo así podremos tener vida cultural propia e independiente; sólo así podremos solucionar nuestros problemas nacionales.

Sin duda, la vida cultural de la nación se ha adelantado a la vida cultural de nuestra Universidad. Nuestro Gobierno discute y resuelve problemas que jamás se han tratado en la Universidad. La urbanización de nuestras ciudades, por ejemplo, se inició antes de que se creara un cátedra universitaria sobre la materia. La política de fomento económico, desarrollada por el Gobierno, ha sido establecida sin que interviniera la Universidad en ella. Nuestra legislación social surgió antes de que la Universidad la estudiara.

Los trastornos producidos en nuestra estructura social exigen la reforma universitaria. Los Institutos Universitarios, creados y fechados en 1928, fueron una primera tentativa en este sentido. Fracasaron por falta de dirección consciente, de fondos para desarrollar su programa y porque herían los intereses creados. Además, los propulsores de aquel movimiento eran demasiado jóvenes y faltos de experiencia en un ambiente enemigo.

Però la idea fundamental de aquel movimiento, tendrá que imponerse a la larga. Debemos tratar de salir del período de la imitación, para poder crear obras propias. Para ello se necesita investigación, seminarios, laboratorios, bibliotecas y sobre todo profesores dedicados exclusivamente a su cátedra.

Sin duda, la realización de este ideal es una tarea ardua y laboriosa. Pero se puede conseguir sin aumentar el costo de la preparación universitaria.

El Ministro de Educación ha propuesto con todo acierto una disminución de los años de estudio.

Una vez que lleguen a la Universidad los estudiantes con 12 años de preparación escolar (seis de escuela primaria y seis de Liceo), los estudios pueden ser simplificados apreciablemente. En Chile tenemos cátedras de Derecho que ocupan seis horas semanales durante tres años; en Alemania, las mismas cátedras demandan cuatro horas semanales durante tres semestres. ¿A qué se debe esta diferencia tan marcada? A una circunstancia característica para nuestra organización universitaria actual, que ya hemos mencionado: el profesor no expone ideas (sistemas) ni discute problemas, sino que enseña. No se concreta a desarrollar los problemas fundamentales de su asignatura, sino que expone su contenido material, dogmáticamente, con todos sus detalles. Hace clases, tal como el maestro de escuela, pero no da conferencias sobre problemas científicos. El estudiante lo aprende todo en la clase y no estudia las fuentes. En Europa, el profesor es creador, y por consiguiente, no expone todo los detalles de una materia (los que pueden estudiarse en los comentarios), sino que se concreta a discutir con el estudiante los grandes problemas de su asignatura. Este sistema tiene la ventaja de que se puede desarrollar la materia en un tiempo mucho más corto y que el estudiante se ve obligado a estudiar con toda dedicación la literatura profesional, pues sólo de esta manera le es posible comprender al profesor. El resultado que se obtiene consiste en despertar y desarrollar en el estudiante una personalidad científica y en su mejor preparación profesional (el estudio de la literatura no puede ser suplido por lo que se aprende verbalmente en la clase). Además el seminario o laboratorio viene a constituir un complemento importantísimo de la cátedra, ocupando un lugar cada vez más preponderante en la Universidad moderna.

Para poder realizar el ideal que he tratado de señalar a grandes rasgos, es absolutamente necesario ocupar todas las cátedras importantes por profesores que se dediquen exclusivamente a sus actividades universitarias. Es decir, se necesitan "catedráticos" y no profesores que sólo secundariamente le dediquen una pequeña parte de su tiempo a la Universidad.

Esto podría significar bajo la organización actual un costo apreciable. Pero es el caso que nuestra Universidad tiene un exceso de profesores. Para cada asignatura existe, actualmente por regla general, un profesor diferente, pero es perfectamente posible que un mismo profesor, disminuyendo el número de horas y contratándolo exclusivamente para la Universidad desempeñe varias cátedras, tal como lo hacen los profesores de las universidades europeas. Los fondos

REVISTA DE REVISTAS

Centenario de Fustel de Coulanges

El 18 de marzo último se celebró en los medios universitarios de Francia el centenario de Fustel de Coulanges, el gran historiador francés cuyo hermoso libro *La Cité Antiqua* sin contar su gran colección de *Histoire des Institutions politiques de l'ancienne France*, le dió una fama universal. *La Cité Antiqua*, a pesar de las emendas de detalle que le ha hecho una crítica posterior, es todavía un libro indispensable y escrito en la más pura lengua francesa. En el número 1618 de la revista parisiense *Le Correspondant* hallamos un hermosísimo estudio sobre la vida y la obra de Fustel de Coulanges debido a la pluma de M. Jacques Zeiller, Director de la Escuela Francesa de Altos Estudios, de que nos complacemos en extractar algunos conceptos.

Fustel de Coulanges nació en París el 18 de marzo de 1830; fué alumno de la Escuela Normal Superior de 1850 a 1853; miembro de la Escuela Francesa de Atenas de 1853 a 1856; obtuvo su doctorado "es-lettres" en 1858 con una tesis sobre Polibio. Después de enseñar en varios liceos y universidades de provincia francesas, fué maestro de conferencias en la Escuela Normal Superior, profesor en la Sorbona y, finalmente, Director de la E. N. S. Falleció en 1889, dejando inconclusas algunas de sus últimas obras que fueron revisadas y terminadas por M. Camille Jullian, su continuador en el estudio de los orígenes de la nacionalidad francesa.

Respecto al método histórico de Fustel de Coulanges, nos dice M. Zeiller:

"Se puede reducir a dos afirmaciones: obligación de la objetividad absoluta para el historiador a quien sólo una larga y escrupulosa observación del detalle puede legítimamente conducir a la síntesis y visión de conjunto. ("Para un día de síntesis son menester años de análisis."). 2.º La interdependencia de todos los factores históricos. ("Estudiaremos cada uno de los períodos de la historia examinando todas las fases diversas de la vida pública; para saber de qué manera cada generación de hombres fué gobernada, debemos observar su estado social, sus intereses, costumbres y el giro de su espíritu")."

(Del frente)

que se ahorrarían suprimiendo los profesores que sólo accesorariamente se dedican a la Universidad se podrían emplear para dotar suficientemente a los catedráticos exclusivamente universitarios.

Los catedráticos son el fundamento de la Universidad. No tendremos Universidad que esté al nivel de las exigencias de la vida cultural nacional, si no creamos el catedrático universitario.

Carlos Keller R.
Doctor en ciencias sociales y económicas

En *La Cité Antiqua* al mismo tiempo que definía las características generales de la organización social y política de los pueblos de la Antigüedad, principalmente de los griegos y de los romanos, trató Fustel de Coulanges de precisar los factores que nos diferencian de nuestros antepasados greco-latinos. ¿Qué es lo que distingue a las sociedades modernas de las antiguas?

"Toda la vida de la ciudad antigua, hasta una época vecina a la descomposición del mundo romano en que nuevas corrientes de pensamiento la modificaron profundamente, reposa sobre un viejo derecho familiar solidario de una religión doméstica que no es otra sino el culto de los muertos; religión que remonta probablemente a los orígenes de la humanidad. Esta religión explica la constitución de la familia griega y de la familia romana. El derecho matrimonial, el derecho sucesoral, el derecho de propiedad como Grecia y Roma los entendieron y practicaron durante largos siglos, se unen estrechamente a esta idea religiosa. La base de toda asociación política en la antigüedad es en la teoría de Fustel de Coulanges, la religión; acto religioso es la fundación misma de la ciudad, en la vida de la cual siempre participan los dioses; los primeros jefes que llevan el título de reyes son ante todo sacerdotes, y cuando los reyes son reemplazados más tarde por magistrados, designados por la suerte o por elección, aún juntan atributos sacerdotales a sus deberes políticos. No debemos buscar en estas sociedades antiguas, según Fustel de Coulanges, la libertad según nuestro sentido moderno. "Es un error singular haber creído que en las ciudades antiguas el hombre gozó de libertad. Ni aún siquiera la concibió. El gobierno cambió de forma muchas veces, pero la naturaleza del Estado permaneció igual y su omnipotencia no disminuyó. El gobierno se llama sucesivamente monarquía, aristocracia, democracia, pero ninguna de estas revoluciones dió al hombre la verdadera libertad, la libertad individual. Tener derechos políticos, votar, nombrar magistrados, poder ser argenta; he aquí lo que se llamaba libertad, pero no por eso el hombre estaba menos sujeto al Estado. Los antiguos y sobre todo los griegos, exageraron siempre la importancia y los derechos de la sociedad: esto se debe sin duda al carácter sagrado que la sociedad revistió en su origen. El fin de la sociedad antigua puede marcarse según Fustel de Coulanges con la victoria del cristianismo. "Enseñando a los hombres a distinguir el dominio de César y el dominio de Dios, el cristianismo disoció definitivamente y radicalmente las dos nociones

de religión y de patria que habían permanecido hasta entonces, a pesar de todo, estrechamente ligadas si no confundidas, porque el Emperador romano era al mismo tiempo Soberano Pontífice. Entonces la política fué definitivamente manumitida de las reglas estrictas que la antigua religión le había trazado. Fué más libre en sus normas. Pero si el Estado fué en algunas cosas más dueño, su acción en otras fué también más limitada; toda una mitad del hombre se le escapaba. El principio nuevo que el cristianismo ha aportado al mundo puede ser la fuente de donde proviene la libertad del individuo, que la antigüedad no conoció. Así se resume la historia de esta antigüedad. Es, dice Fustel de Coulanges, la historia de una creencia. Cuando ésta se establece la sociedad humana se constituye. Si ella se modifica, la sociedad atraviesa una serie de revoluciones, y si desaparece la sociedad cambia de aspecto. Tal ha sido la ley de los tiempos antiguos".

No analizaremos la otra gran obra documental de Fustel de Coulanges, *Histoire des Institutions de l'ancienne France*. "Se halla también en esta obra — dice M. Zeiller — la idea central de la *Cité Antiqua*. ¿Qué es ella en definitiva sino la afirmación de la primacía de lo espiritual? ¿Cómo no emocionarse de que esta afirmación aparezca como el término de la inmensa labor de uno de esos maestros cuyo pensamiento fué a la vez el más lúcido, el más probo, el más extraño a todo "prejuicio"?"



CONFESIONES DE AZORIN

Lecturas de ayer y de hoy.— La novela

J. Montero Alonso ha entrevistado al maestro Azorín y lo ha hecho confesar cosas que todos ignorábamos. Cedamos la palabra al preguntón y al egregio respondedor.

—Oiga, "Azorín": sus lecturas de cuando era chico. A los diez años, por ejemplo.

—A los diez años... Tan lejos, tan lejos... Espere que recuerde... Sí... Novelas...

—Novelas de imaginación. —Eso es: sí. Novelas imaginativas. Lo extraordinario, lo fantástico...

—¿Algún título? ¿Algún autor?

—Eugenio Sue, con sus novelas. Recuerdo, sobre todo, una que así, y que me hizo una gran impresión: *El judío errante*.

—Ahora, "Azorín", otro momento de su vida: los veinte años. ¿Qué recuerda usted de sus lecturas de aquel tiempo?

—Yo era entonces un estudiante en Valencia. Los dieciocho años, los veinte años... Estudiaba Derecho en la Universidad. Y mi libro de entonces fué *Las flores del mal*, de Baudelaire. Lo encargué pedir a un librero francés de allí. Devoré, leí una y otra vez, apasionadamente, las páginas

aquellas. Puede decirse que yo aprendí el francés en el libro de Baudelaire. Las flores del mal fué el libro de mis dieciocho años.

—¿Y los clásicos "Azorín"?

—También los leía entonces. Allí, y en aquel momento, aproximadamente, nació mi amor a ellos. Amor que continuó, luego, aumentando, en Madrid, en cuya Biblioteca Nacional trabajé mucho en la sección de "Raros", entre papeles y libros de nuestros escritores viejos. Así nació *El alma castellana*.

—Y hoy, "Azorín", ¿qué lee usted ahora?

—Los poetas nuevos. Me parece lo más interesante de nuestro momento literario. En poesía, todo lo que no sea actual no me interesa. Una poesía de hace diez años me parece ya vieja. En el verso hay de irse a apresar el minuto, el avance continuo, a la renovación infatigable. Poesía de hoy, poesía verdaderamente nueva...

—¿Nombres?

—A mi juicio, Alberti es el que está mejor. También Guillén. También Salinas. Y algunos otros... Son los que yo leo.

—¿Qué otros prefiere usted hoy?

—Nuestros primitivos. Los escritores castellanos de la época de los Trastámara y aún de épocas anteriores. He releído ahora, una vez más, las *Partidas* de nuestro Rey Sabio. ¡Admirable prosa la de las *Partidas*! ¡Y qué gran contenido actual hay, todavía, en aquellas páginas venerables! Demasiado, demasiado olvidadas.

—Poetas nuevos y prosistas primitivos. Bien, ¿Nada más?

—Y los escritores políticos del siglo XIX. Los escritores que reflejan toda esa enorme inquietud política que hubo a lo largo de todo el siglo. Yo creo que se conoce poco el contenido político de ese tiempo, las ideas de ese carácter que animaron aquellos días, tan interesantes... A mi juicio, son tres los escritores de hoy que mejor conocen — de un modo más profundo, más verdadero — el ritmo político de la literatura de entonces.

—Y esos escritores son...

—Fernando de los Ríos, Pedro Sáinz Rodríguez, Francisco Grandmontagne. Y de que es verdad ese general conocimiento de que le vengo hablando, tiene usted un ejemplo muy claro en lo que estos días se escribe y se discute en los periódicos sobre la República. "No se puede hablar una República conservadora", se dice, y no se dice por qué. Y es que una República no puede ser sino socialista. Si se recuerda lo que pasó en nuestra República del año 73, se comprobará esto. Su caída fué labrándose por los movimientos socialistas de protestas.

Y ahora, como es en síntesis: — En esas tres zonas — los poetas nuevos, los prosistas primitivos, los escritores políticos del XIX — están principalmente mis lecturas.

—¿Y la novela, "Azorín"? ¿No lee usted a los novelistas?

—Muy poco. Encuentro que la novela está gastada, falta de renovación.

Crónica de la Literatura Chilena LIBROS CHILENOS

LA ATMOSFERA

El año literario actual presenta-se pobre y monótono. Como siempre, algunos libros de versos de poetas más o menos nuevos. Los runrunistas están llamados; pero otros jóvenes elevan sus banderolas atrabiliarias y sus imágenes desconcertadoras. Las grandes firmas, correspondientes a los padres conscriptos, no aparecen. Algunos creen que los escritores se preparan para los concursos. Este año es propicio a ello: hay tres que distraen la atención intelectual. El Concurso Blasco Ibáñez, al que se han presentado "ases", según se nos informa. Hay otro de biografías, propugnado por **Ate-nea**. Existe uno de **La Nación** que provoca el entusiasmo de muchos noveles e improvisados biografi-istas.

Es interesante tal deseo de im-provisar vidas noveladas o vidas simplemente, entre nosotros. La atmósfera histórica no se crea por fuerza ni es el producto de una buena voluntad, por acrisola-da que sea ésta.

Un plazo de dos años permiti-ría realizar lecturas previas y ahondar en el denso pasado chile-no. Por desgracia, nuestros litera-tos son poco dados a la interpre-tación y al estudio del ambiente chileno. Ese campo ha quedado en manos de aficionados periodísticos de mejor voluntad que gusto ar-tístico por el estilo del señor Díaz Meza o del erudito bibliotecario Sr. don Roberto Hernández.

En Chile se improvisa todo des-de el político hasta el hombre de negocios. No podemos mirar con antipatía tales concursos que per-mitirán premiar con dinero a los escritores; pero no es conveniente in-fluir la producción intelectual con obras precipitadas y con infundios hechos bajo el aliciente del pre-mio.

La biografía surge grávida co-mo producto de una decadencia de la historia. Corresponde, en cierto modo, a la democratización del arte. La historia científica, me-tódica, como la entienden hombres al estilo de Spengler, Pirenne, Mo-ret y otros, forma un género de minorías, que no domina en las masas. De ahí que haya surgido últimamente una fiebre de libros repentistas, populacheros y pinto-rescos.

Entre nosotros los problemas son más sencillos y existe un ma-terial recaudado, inmenso, que es-pera el soplo animador del artista. Pero, para ser sinceros, habría que anotar la carencia de tales inter-pretados.

Ojalá que estos concursos no desengañen al público y revelen

un filón escondido de la cultura chilena.

También domina en el año 1930 una afición desapoderada a las antologías. Varios escritores, y otras personas que no lo son, re-caudan nombres entre sus conoci-dos para formar recopilaciones pseudo literarias y con manifiesta indole comercial. Las cuatro anto-logías publicadas en el curso del año revelan pobreza de calidad: Lillo, Gatica, María Monvel y Alberto Guillén.

Coincide esto con un difundido amor a las conferencias. Se dan de todas clases y asuntos, desde la disertación biológico-religiosa del Padre Laburu hasta la inocente parlotada avonística del señor Mackenna Subercaseaux.

1930 no revela un sino grato a la literatura. La publicación de li-bros no equivale siempre a un avance respetable del mérito. Es-peremos que Latorre, Melfi, Ma-nuel Rojas, Eugenio González, Pi-cón Salas, etc., publiquen sus obras inéditas. También ansiamos que el resto del año revele una sorpresa, alguna obra calitativa con relieve novedoso.

Signos de cansancio, de desa-liento se ven por algunas partes. Por otros lados magníficas inicia-tivas, esfuerzos aglutinadores co-mo el que pretende realizar nues-tro grupo y la diligente labor de Tomás Lago en el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación.

Notamos con agrado que el in-terés hacia lo chileno y lo ameri-cano reemplaza a la curiosidad con que hace dos años se busca-ban los gestos últimos de un Proust, de un Gide, de un Radiguet. Alone, el agudo crítico de **La Nación**, concede ya un valor decisivo a lo americano. Sus ensa-yos recientes lo exhiben afrontan-do una inteligente reevaluación de lo criollo y de lo americano. Por otra parte, derrotados ciertos diso-ciadores literarios, el pequeño co-rrillo de Huérfanos y el mundillo intelectual viven una tranquila existencia de comentario, de estu-dio, de revisión constante.

Lo curioso es que los mismos que siempre han desunido, hoy, que se hallan solos, deploran lo ocurrido. El mundo literario mar-chará sin ese aporte, y hay quien-nes lo ven mejor como está ahora. Pasado el instante de la lucha y de la depuración ha llegado el mo-mento de laborar y de revisar equivocados juicios. Esperemos plenos de confianza.

R. L.

PEREGRINO DEL ANSIA

(poemas) por Carlos Préndez Saldías

Préndez Saldías viajó por Europa y trajo nuevas gavillas de poemas, prendidas en las alas de su cham-bergo que paseó por las Ramblas y la Unter der Linden. Este poeta, se-ñoril y melancólico a ratos, ha evo-lucionado desde una adolescencia rotunda y abrupta hasta una serenidad perfecta. Sus versos últimos se esporean por los campos. Juegan el



viento de la montaña, saludan a un amor ciudadano desde el retiro fér-til de inspiraciones. Versos tranquilos, casi castos en su adoración rutinaria de la mujer. Este tópico de Préndez no falta nunca en sus cantos y lo ha-ce añorar. Ejemplo:

Corazón que languidece—en la quietud de los cerros,—mira los cam-pos azules—bajo los soles de enero.

Versos limpios, viriles, que corres-ponden a una renovación ínterna, más que a una curva evolutiva de la ex-presividad. Préndez no se abando-na al loco y ardiente vértigo del in-stante. Sigue vistiendo sus cantares con ropas de emoción y con cince-ladas rimas. Así sus corbatas y sus bastones. Así sus chambergos y así sus camisas de Sulky. Rue de Rivoli.

Préndez con su elegancia finisecu-lar y sus rimas entredadas recuerda al Marqués de Villena. Melancolía pas-toral de evocación y corte señorial.

Finura de cromó viejo y música fi-nísima de "minuetto".

Comprendemos que esto hace eno-quecer a los jóvenes con sus carrou-seles de imágenes y sus estridencias de Open Door. Mañana, el tiempo les demostrará que se equivocan. La vida, junto con aquietar al poeta, ha puesto un poco de ceniza en su cora-zón. En su poesía "Las Ostras" se contiene algo de esta doliente emo-ción de las cosas desvanecidas, de los añorantes minutos de plenitud sensual. Préndez insensible a las mo-das, ajeno a las renovaciones rítmicas, sigue desnudando su corazón y mostrando el secreto íntimo ante el amor, el paisaje y la vida.

Con un poco de sensualidad, con un mucho de melancolía y con otro tanto de elegancia, Préndez ha pue-sto en la literatura chilena una perso-nal nota que lo hace inconfundible. En el "Peregrino del Ansia" reviven, afinados y más ceñidos de emoción, los mejores acentos de su alma.



50° LATITUDE SUD

(viajes) por Lord Jim

Lord Jim metió en las letras chi-lenas su inquietud viajera, su estilo nuevo y matemático a pesar de lo moderno de su cultura. Lord Jim tiene algo del "boulevardier" nostál-gico de Montparnasse y del Hotel Gallie o del Claridge. Para Lord Jim esto da lo mismo, porque desde Da-kar hasta Túnez y desde Málaga has-ta el Senegal todos los aduaneros han timbrado sus valijas, decoradas con letreros rojos.

Lord Jim, después de descubrirse a sí mismo, prefiere descubrir a Chi-le. Y lo descubrió oien. Viaja por el sur y expresa sus sensaciones ante el paisaje grandioso de los canales, en frente de la cordillera de la costa con sus crestas de nubes y sus volcanes prodigiosos.

El libro reciente de Lord Jim re-vela un deseo sincero de entrar a las letras. En el pórtico de la filosofía estaba preparándose su definitiva in-corporación a nuestro mundo intel-lectual, donde ha ganado un ambiente de simpatía comprensiva.

Lord Jim ciñe su pensamiento y sus imágenes a ese resto de "sorboni-smo" que le arruga el ceño en presen-cia de los desbordes de la sensibilidad actual. "Curioso caso el suyo! Con una educación orgánica, poderosa-mente vetada del francesismo doc-ente, con algo de Janet y con no poco de Morand, se mezclan en su carácter las más disparadas tenden-cias. El rigor matemático y el senti-do común admirable lo detienen ante el Maelstrom de lo moderno. Por otro lado su apellido vinoso (aquí se-ría un vino viajado), su trato admira-ble y sus dilatadas incursiones en lo actual, lo predisponen a cierto "brummelismo" literario. Se salva, por manera admirable, de los extre-mistas. Ni la matemática pura ni el arte vertiginoso.

El libro reciente revela dos aspec-tos admirables: un descriptivo, que tiene felices notas en su pintura de Taleahuano; y el otro analítico, que se exhibe en su interpretación del carácter chileno.

Esos marineros "naturellement in-décents" equivalen a un poema piás-tico. Como ese hay deliciosos trazos que entregan su nervio propio.

Gran viajero, infatigable explora-dor de puertos, de tabernas y de paisajes, Lord Jim ha contribuido a des-vanecer la modorra del ambiente lite-rario de Chile. Su próxima conferen-cia sobre Rimbaud, que será dada en un bar, lo presenta de nuevo en su aspecto analítico.

Su reciente obra, liviana y fácil de leer, es el preludio de una vasta la-bor. Esperamos de Lord Jim una más extensa visión de Chile con sus hom-bres, paisajes y caracteres. Sería cu-rioso que tal "redescubrimiento" fue-ra intentado por la pluma pintoresca de "Le voyage sans but et sans fin".

L.



POETISAS DE AMERICA

por María Monvel

Este año, propicio a las antologías, provoca a María Monvel, poetisa re-novada en el último tiempo, a reu-nir una selección de mujeres que han cultivado el lirismo en América.

Libro casi improvisado, como todos los de ese carácter, que se han edita-do últimamente. Empieza con gene-ralizaciones corrientes sobre las mu-jeres de España y sobre las de Amé-rica. Dice de las mujeres peninsula-res que les está prohibido todo "me-nos el amor a sus maridos y a sus hijos". Esto nos parece un error pin-toresco, o confusión de viajero que óserva con premura. Ni las mujeres de España son tan poca cosa ni el valor espiritual de los pueblos se mi-de por el número de poetisas.

En el libro de María Monvel hay unas dos o tres artistas que no ha-bían logrado una selección justa. Ma-ría Monvel ha conseguido juntar her-mosas composiciones de la Mistral, de la Storni, de la Ibarborou y de Susana Calandrelli. Junto a éstas co-locó a otras que valen bien poco o nada.

En general, la poesía femenina americana se revela erótica, mono-corde, poco original. Dos o tres mu-jeres superiores, con cereero mascu-linizado, han dado normas desgarradas que imitan los astros menores. No existe país, salvo Colombia, tie-rra de fuertes líricos masculinos, que no aporte dos o tres señoritas que componen versos en lugar de bor-dados. Es indudable que las mujeres americanas son finas, cultas, elegan-tes. Vimos en París a Teresa de la Parra y nos pareció interesantísima, pero su literatura no lo es tanto. El renombre que tiene lo debe a su be-lleza y a las menudencias que ha jun-tado en su "Ifigenia", biblia de los amantes de "bibelots" literarios.

Si la Mistral es grande hay que de-cir que es inmensa, incomparable y que no se la puede juzgar. Si la Ibarborou es fina hay que afirmar que es una Diana de una feliz Arcadia. Si la señorita González o la señorita Sabás Aloma tienen quilates poéticos es necesario buscarle tronques con la Condesa de Noailles, con la Ra-childe, con Ada Negri o con el Ar-chipámpano.

Nuestro objeto al formular estas observaciones no es otro que luchar por el retorno a la medida, ese pre-cioso don que olvidan los compila-dores de antologías.—R. L.

CHILENOS EN PARIS

por Alberto Rojas Giménez

Un poco tarde por razones de edición de nuestro mensuario, debe-mos informar del libro de crónicas de Rojas Giménez, "Chilenos en Pa-ris". Recoge en su librito Rojas Gi-ménez un aspecto interesante y en gran parte autoográfico de la vi-da de esa bohemia internacional y también suramericana que sintió el llamado alucinante de París, y se ve mezclada en las más arbitrarias ave-nuras. Hay en las crónicas de Rojas verdaderos esquemas de novelas que el autor podría realizar con éxito.

Recuerdan sus temas, variando el tiempo y el estilo, los que pusiera de moda en la literatura hispano-americana de hace treinta años, Gó-mez Carrillo. Romanticismo trasno-chador y un poco cínico que poco entusiasma ante el nuevo sentido que hoy tiene la vida. Rojas Giménez es un escritor ego-céntrico: el personaje más interesante de sus relatos es él mismo y busca siempre los person-a-jes que se le parecen o en quienes se ve como desdoblado. Podrán exis-tir muchos París, muchos aspectos de la gran ciudad, pero para Rojas nin-guno tiene tanta importancia como su propio París, eventual y bohemio. Hay en todos sus relatos gracia y fluidez. Ojalá Rojas aorde pronto la novela, género para el cual se nos presenta muy bien dotado.

M.



EL ALBA FRAGIL

por Fausto Soto

Fausto Soto entra en la literatura con un pequeño libro revelador, "El alba frágil". Sugestivo título el de este poemario en que la figura del poeta se nos presenta con caracteres ya bastante nítidos. Algo de ese con-centrado sentimentalismo amoroso de los poetas chilenos de 1910, — de Mondaca, de Magallanes Moure —, se nos ofrece en los prístinos versos de Fausto Soto, eso sí que en una forma más actual. Sin embargo, nuestra preferencia está por algunos pequeños poemas en prosa de fuerte relieve objetivo, como "Los padres americana" de Tomás Gatica Martí-nez. Tomo I, el interesante libro de cuentos de Januario Espinoza, "Viaje con el diablo", y el libro de versos juveniles, "Molino", por Alejandro Galaz.

Lo haremos en nuestro próximo número.

ca una sinceridad del poeta consigo mismo, que son dignas de eto-gio. Soto no hace poesía mo-derna con carruseles y aviones, como los mil y tantos poetas run-runistas que hoy deben existir en Chi-le. Hay conciencia del oficio, limpiez, cultura, en lo que esta palabra indica aseó y control interior. Tal vez este pequeño libro no tenga buena acogida en el gremio de los "estri-dentistas" de nuestra literatura, que creen que la poesía debe expresar toda clase de ruidos y de palabras técnicas. Soto busca la modernidad en sí mismo. Ha comenzado bien. Todo esfuerzo decoroso merece nues-tros elogios y los de **Indice**.

N.



TIERRA JUDIA

por J. KESSEL, traducción de Sergio Atria, auspiciada por la Federa-ción Sionista de Chile.

Para despertar simpatías (aunque sean románticas) por la causa sionis-ta está muy bien elegido este libro. La prosa de Kessel está llena de co-lor. Relaciona en su panorama la vi-da urgida y dinámica de los judíos actuales, con los recuerdos gloriosos y el siempre despierto mandato me-siánico de la raza. Atria ha hecho una labor de traductor escrupuloso y artista. Adapta el estilo original a la mejor trabajada prosa castellana. Sin embargo, no hay alardes estilísticos. Entre nosotros las traducciones de obras extranjeras han constituido siempre urgente negocio, realizado con poco respeto por el autor de la obra y las leyes de la Propiedad Li-teraria. Atria da el ejemplo decente del traductor que domina el propio y el ajeno idioma y sabe transmitir sin oscurecerlas, las bellezas del ori-ginal. La "Federación Sionista" puede estar satisfecha de la calidad de la propaganda realizada.

N.



OTROS LIBROS CHILENOS

El apremio de espacio en este nú-mero no nos permite informar sobre otros libros chilenos recién apareci-dos como "La literatura hispano-americana" de Tomás Gatica Martí-nez. Tomo I, el interesante libro de cuentos de Januario Espinoza, "Viaje con el diablo", y el libro de versos juveniles, "Molino", por Alejandro Galaz.

Lo haremos en nuestro próximo número.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

ENVIOS DE LOS AUTORES

Interludios al modo antiguo es el subtítulo del volumen "LOS ADIOSSES" del esclarecido poeta oriental Carlos Sabat Erceasty y publicado en Montevideo en 1929.

Un haz de sonetos con reminiscencias clásicas: adioses a la vida, al yo perecedero, al mundo y a esa ansia infinita de más allá alojada en el cristal impuro de la carne, forman el libro. Como todos los suyos, potente, brioso y abundante. Maestro de su técnica, versificador de extraordinarios recursos, gran poeta, Sabat tiene algo del orador a quien las imágenes le brotan en abundoso caño, y ello le aparta un poco del gusto moderno, porque la lírica tal como la sentimos hoy, ha de ser como agua: transparente, mansa, callada; que alguna vez en la furia de un viento demónico se hinche y se levante en olas cuyo fragor atruene los continentes, tal vez, pero en singularísima oportunidad. La emoción cotidiana es recogida y la intimidad del poeta con sus propios sentimientos nos parece más perfecta cuanto menos oratoria. Y que la maestría del poeta sea tal que sutilece su técnica hasta el punto de que los profanos crean que no existe.

No es ésta la tendencia de "Los adiosses". Guardan el modo antiguo. Dentro de ese tono, marcan, sin embargo, una perfección a la cual rara vez se alcanza. Muestra de ello es, sin duda, el soneto:

"He venido a esta vida friamente robado.—Pienso que fui otra cosa más profunda y más pura—Sueño que en otros modos más altos, vi la obscura —potencia de la noche y el día iluminado.

A veces, en el fondo del sér, algo he llegado—a tocar, que es cómo música y como hermosura—Ideal, y a tientas voy más lejos, a una altura—física, y chocó y caigo, cuando más la he deseado.

¡Ah, me robaron mi propio sér! Lloro y grito—que me robaron mi propio sér, y el infinito—goce, y la alegría última, y el éxtasis grave, y las contemplaciones prodigiosas, la locura—del más allá, y el viaje en la celeste nave,—y me dejaron un horror de carne impura".

Sonaja, volumen de versos de Max Jiménez, París, 1930.—"On peut ne pas bien comprendre et cependant être ému", epigrafe que inicia el libro, da la clave de la mayoría de estas páginas en que el autor emprende la tarea nunca perfectamente lograda de traducir en palabras las emociones.

Habla de estados de alma surgidos de la visión de losanjes de asfalto, de trozos de río turbio, de tablados parisinos, proyectada en la tela de un centro-americano que siente que "en vez de mayores principia nues-

tra guerra y que somos como un niño nacido ya enveorado". (Leit-motiv: Principia y juventud frente a lo gastado y viejo de la vida ultra-civilizada).

Son meritorios su tono menor, su carencia de retoricismos, y su afán muy moderno de acuñar imágenes novedosas. El libro ha de tomarse en cuenta como un ensayo para emprender vuelos de mayor alcance. La profundidad que logra, puede concluirse de esta composición:

"Cuando recuerdo que llevo la vida de prestado,—y tantos que se han ido!—Cuando veo al carifio vestir las amas de colores—e infiero que de amores me he de quedar escueto...—Cuando siento que se apagan las gentes de mi lado...—es entonces,—entonces,—cuando me aterra esta vida que llevo de prestado!

Héroes del Campo, por Modesto Martínez. (Episodios y anécdotas de la vida rural de Costa Rica). (Talleres Gráficos de La Tribuna, San José, Costa Rica, 1929).

De la siega de Joaquín García Monge, el admirable director de "El Repertorio Americano", llegan hasta nosotros las páginas de este libro sin pretensiones, amable y eclógico como un pomar campesino.

No son los temas tanto como la personalidad del autor, los atractivos. Al través de las páginas fluye un alma sin complicaciones, ni reñores. Y una se siente frente a un hombre que escribe y no frente al escritor profesional. ¡Gran alivio! Es ingenuo y hasta un poco romántico, pero sin poses, con algo del maestro de vocación que habla al mundo como si todos e incluso él mismo, fueran niños. En verdad, buen número de los artículos que forman el volumen podrían incluirse perfectamente en un lector infantil. (Soroso de frescura entre tanto libro rimbombante, presuntuoso y rebuscado como se imprimen en todas partes).

A. L. H.

ACTIVIDADES EDITORIALES EN CUBA

Los cubanos han emprendido una gran empresa de cultura y conocimiento nacional con la "Colección de libros cubanos" editados por la "Cultural S. A.", Pí y Margall 135, Habana. Dirige dicha colección el eminente hombre de ciencia don Fernando Ortiz. Han publicado hasta ahora obras de tanto interés continental como las siguientes:

Historia de la Isla de Cuba, en tres volúmenes por Pedro J. Guiteras.

Historia de la Arqueología Indocubana por Fernando Ortiz.

Cuentos cubanos por Ramón de Palma.

Reedición del "Ensayo Político sobre la Isla de Cuba", por Alejandro

de Humboldt, con una interesantísima introducción de Fernando Ortiz.

Idcario de José Martí, con introducción de M. Isidro Méndez.

Epistolario de Martí, con introducción de Félix Lizaso.

Poesías de José Martí, con introducción de Juan Marinello.

Además han iniciado la reedición crítica de las obras de algunos cubanos eminentes del siglo pasado como José de la Luz y Caballero, Gabriel de la Concepción Valdés y Domingo del Monte.



LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN EL PERU

Los trabajos de algunos arqueólogos extranjeros como los alemanes Uhle y Lehman y el norteamericano Joyce abrieron el camino en el Perú actual a la exploración sistemática de su pasado prehispánico. En el estudio del Perú indio y pre-español, se notan claramente dos corrientes: una puramente científica que se contenta con la ordenación de los materiales arqueológicos y el esclarecimiento de los problemas de la Prehistoria peruana, y otra que acude a aquellos materiales y a la vida de los indígenas de hoy, con un fin más bien sociológico. A la cabeza del primer movimiento podemos colocar al gran arqueólogo Julio C. Tello que en el curso del presente año nos ha ofrecido el primer volumen de su "Antiguo Perú" (Primera época), espléndida obra de síntesis que pone al día y ordena en el tiempo los problemas más apasionantes de la Prehistoria peruana. Otro interesante libro reciente en que parecen fundirse las dos corrientes (la meramente arqueológica y la de interpretación sociológica) es la "Pre-Historia Peruana" de Atílio Sivirichi, Editorial "La Revista", Lima 1930. Además son muy importantes sobre estas materias las publicaciones que este hacer el "Museo Nacional" del Perú dirigido por Tello y la "Revista de la Universidad del Cuzco". En la Universidad del Cuzco enseña un joven profesor que acude a la vida incaica en demanda de elementos para una clara comprensión de la psicología y modalidad de los indios actuales; Luis E. Válcárcel. Los estudios de Válcárcel siempre abren el camino para una interpretación.



UNA GRAN OBRA SOBRE ARTE ESPANOL

Los más completos estudios sobre Historia del Arte español los han realizado generalmente investigadores extranjeros. Una excepción constituyen en la España contemporánea historiadores del arte de tanta comprensión moderna como Pijoán, Manuel B. Cossío y E. del Villar. Pero

para llegar a constituir en España una disciplina científica la Historia del Arte, ha tenido que luchar contra cierta tendencia retoricista de la raza que intenta afrontar con fraseología y literatura los problemas de las Artes Plásticas. Un libro que pone a España en la vía de las grandes investigaciones de Historia del Arte, es la **Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la edad Media según el estudio de los elementos y los monumentos**, por el Arquitecto Vicente Lampérez y Romea, cuyo primer volumen en 4.c. 329 planos, fotografías, mapas y dibujos, acaba de editar Espasa Calpe. Todo este primer tomo está dedicado a los problemas de la Arquitectura cristiana en España (siglos I a V), la Arquitectura visigoda y la Arquitectura mozárabe (siglos V a XI) y la Arquitectura románica (después del siglo XI). En otro volumen el señor Lampérez estudiará los problemas del Gótico Español. Ha emprendido el señor Lampérez una tarea que tendrá para España tanta significación como los estudios de Michel y de Male en el arte medieval francés.

P.



NERUDA EN ESPAÑA

En uno de los números recientes de nuestro simpático colega madrileño "Bolívar" se ha reproducido un poema de Pablo Neruda, ornado con la fotografía de la mascarilla del poeta hecha por Tótila Albert. Sobre el poeta ha escrito el joven escritor chileno residente en Madrid Alfredo Córdón las siguientes líneas publicadas en esa misma ocasión:

"Ante todo, hay que elogiar a Neruda su resuelta vocación barroca. (Con esto cito su paso a la más íntima, auténtica sensibilidad moderna, aún inconfesada por la mayoría de las gentes). Tiene Neruda, para vivir en la sombra, en el misterio, la aptitud justa, y nunca teme sumergirse en lo dramático de la vida. Se aparta así, resueltamente, de casi toda la literatura exquisita que está envenenando la actualidad poética. La obra de Neruda está llena de sobresalto, de preocupación y angustia humanas, y esto le concede su alto rango, su universalidad, y abre con persistencia su herida metafísica.

Los elementos poéticos puramente formales: imágenes, metáforas, etc., entran en los libros de Neruda con firme voz moderna; pero siempre hábilmente dosificados y sin alterar nunca la densidad interior. Las minorías españolas van a conocer, dentro de poco, a este gran poeta chileno. Su deseo es editar en España su último libro, **Residencia en la tierra**, sin duda una de las obras más importantes de la poesía moderna".

¿QUE ES LA CIVILIZACION OCCIDENTAL?

por BERTRAND RUSSELL

Es muy difícil observar la propia civilización en una perspectiva exacta. Para conseguirlo, hay tres medios evidentes: los viajes, la Historia y la Antropología. Tales factores me sugieren lo que voy a decir sobre el asunto. Ninguno de ellos, sin embargo, engendra la tendencia a civilizarse a sus muertos; lo que ellos hacían era en vista a una retribución que se produciría diez mil años más tarde. Esto me condujo a la consideración de otro elemento que es básico en la civilización: el conocimiento. La previsión fundada en supersticiones no puede ser tomada en cuenta como plenamente civilización. No olvidemos que el carácter distintivo de Occidente es el costumbre puritana de situar los placeres en la vida futura ha facilitado, ciertamente, la acumulación del capital necesario al industrialismo. Podemos, pues, definir la civilización como una manera de vida Edad Media. En Literatura y Arpo rousseauianos lo declaran bueno; los imperabilistas, cruel; los antropólogos de alma eclesiástica ven, en él, un pecado, ciertamente. La acumulación del capital necesario al industrialismo, no obstante, es la previsión que hace legislación del divorcio lo acusan de practicar el amor libre. En suma, el salvaje es un comodín que hace siempre lo que es necesario a las teorías antropológicas. A pesar de los inconvenientes indicados, los viajes, la historia y la antropología constituyen los medios más apropiados para lograr la finalidad que nos hemos propuesto, y es preciso sacar de ellos el mejor partido posible.

Ante todo, ¿qué es la CIVILIZACIÓN? Pienso que su característica fundamental es la previsión. Es ella, en efecto, lo que distingue principalmente al hombre de la bestia, y al adulto del niño. Pero, la previsión es asunto de grado y podemos diferenciar las naciones y las épocas, más o menos civilizadas, según el grado de previsión que ellas manifiesten. Esto es susceptible de ser medido de una manera casi precisa. Yo no diré que la previsión media de una comunidad es inversamente proporcional al grado de interés (opinión que podría ser defendida); pero, se puede sostener que el grado de previsión implica la medida de cualquier acto por tres factores: el dolor actual, el placer ulterior, y el intervalo de tiempo que haya entre ambos. Es decir, se obtiene la previsión dividiendo el dolor actual por el placer futuro y multiplicando por el intervalo que los separa. Hay diferencia entre la previsión individual y la colectiva. En una comunidad aristocrática o plutocrática, es posible que algunos experimenten las penas del presente y otros disfruten de las satisfacciones de lo porvenir. La previsión colectiva es, sin duda, más eficaz. Toda la obra del industrialismo manifiesta un alto grado de previsión colectiva: los que construyen los ferrocarriles, los puercos, los navíos, realizan trabajos cu-

los beneficios sólo serán recogidos en años posteriores.

Nada, en el mundo moderno, indica tanta previsión como la que demostraban los antiguos egipcios al antes del desarrollo de las ciencias más complejo que el que imponía el Estado. Cuando cayó Roma, la Iglesia conservó en una síntesis singular lo que se había manifestado como más vital en las civilizaciones de los judíos, griegos y romanos. El fervor privado alimentó los ideales éticos del cristianismo; el amor de los griegos por el razonamiento deductivo robusteció la teología; el ejemplo del imperialismo y de la jurisdicción romana dio el gobierno centralizado de la iglesia y el cuerpo del Derecho Canónico. Aunque los elementos señalados, propios de una alta civilización, fueron conservados a través de toda la Edad Media, durante mucho tiempo permanecieron más o menos inertes. La civilización occidental no fue la mejor que existió en aquella época: mahometanos y chinos eran bastante superiores a los occidentales. ¿Por qué estos han seguido un desarrollo ascendente tan rápido? He aquí, según pienso, dentro de la mayor mesura, un misterio. Existe en nuestros días la costumbre de buscar a todo causas económicas; pero las explicaciones así alcanzadas, tienden a ser demasado simples. Causas económicas solamente, no explicarían la decadencia de España, la cual debe ser atribuida, sobre todo, a la intolerancia y a la estupidez. Las causas económicas no explicarían, tampoco, el acontecimiento de la ciencia. Como regla general, podemos decir que las civilizaciones decaen a no ser que entren en contacto con civilizaciones extranjeras más elevadas. No ha habido sino muy escasos períodos en la historia de la Humanidad y muy pocas regiones aisladas donde se haya producido un progreso espontáneo.

Ha debido producirse progreso espontáneo en Egipto y en Babilonia cuando se desarrollaron la escritura y la agricultura; ha habido progreso espontáneo en Grecia durante los doscientos años, y, también, en la Europa occidental desde el Renacimiento. No creo, sin embargo, que haya habido en las condiciones sociales de tales períodos y de tales países, algo que los distinga de otros países y de otros períodos en que ningún progreso se ha manifestado. No me es posible escapar a la conclusión de que las grandes épocas de progreso han dependido de un pequeño número de individuos de capacidad trascendental. Diversas condiciones sociales y políticas fueron, sin duda, necesarias a su eficacia, pero ellas solas no bastaban, pues estableció gracias al cristianismo. En las mismas circunstancias se han producido sin los individuos y, en tales casos, el progreso no se ha pro-

cedido como consuelo de aquellos que habían perdido la libertad nacional y personal; en el judaísmo, había tomado un carácter especial la condenación de los maestros del mundo. Durante los años anteriores a Constantino, el cristianismo no estaba preso en un legalismo todavía más complejo que el que imponía el Estado. Cuando cayó Roma, la Iglesia conservó en una síntesis singular lo que se había manifestado como más vital en las civilizaciones de los judíos, griegos y romanos. El fervor privado alimentó los ideales éticos del cristianismo; el amor de los griegos por el razonamiento deductivo robusteció la teología; el ejemplo del imperialismo y de la jurisdicción romana dio el gobierno centralizado de la iglesia y el cuerpo del Derecho Canónico.

Ante todo, ¿qué es la CIVILIZACIÓN? Pienso que su característica fundamental es la previsión. Es ella, en efecto, lo que distingue principalmente al hombre de la bestia, y al adulto del niño. Pero, la previsión es asunto de grado y podemos diferenciar las naciones y las épocas, más o menos civilizadas, según el grado de previsión que ellas manifiesten. Esto es susceptible de ser medido de una manera casi precisa. Yo no diré que la previsión media de una comunidad es inversamente proporcional al grado de interés (opinión que podría ser defendida); pero, se puede sostener que el grado de previsión implica la medida de cualquier acto por tres factores: el dolor actual, el placer ulterior, y el intervalo de tiempo que haya entre ambos. Es decir, se obtiene la previsión dividiendo el dolor actual por el placer futuro y multiplicando por el intervalo que los separa. Hay diferencia entre la previsión individual y la colectiva. En una comunidad aristocrática o plutocrática, es posible que algunos experimenten las penas del presente y otros disfruten de las satisfacciones de lo porvenir. La previsión colectiva es, sin duda, más eficaz. Toda la obra del industrialismo manifiesta un alto grado de previsión colectiva: los que construyen los ferrocarriles, los puercos, los navíos, realizan trabajos cu-

los beneficios sólo serán recogidos en años posteriores.

Hasta aquí no hemos examinado lo que distingue a la civilización oc-

idental de aquella de otras regiones como la India, la China, el Japón, México, etc. En el hecho, ha habido menos diferencias, entre ellas, que se supondría. Los egipcios, por ejemplo, no demostraban los antiguos egipcios al antes del desarrollo de las ciencias más complejo que el que imponía el Estado. Cuando cayó Roma, la Iglesia conservó en una síntesis singular lo que se había manifestado como más vital en las civilizaciones de los judíos, griegos y romanos. El fervor privado alimentó los ideales éticos del cristianismo; el amor de los griegos por el razonamiento deductivo robusteció la teología; el ejemplo del imperialismo y de la jurisdicción romana dio el gobierno centralizado de la iglesia y el cuerpo del Derecho Canónico.

Ante todo, ¿qué es la CIVILIZACIÓN? Pienso que su característica fundamental es la previsión. Es ella, en efecto, lo que distingue principalmente al hombre de la bestia, y al adulto del niño. Pero, la previsión es asunto de grado y podemos diferenciar las naciones y las épocas, más o menos civilizadas, según el grado de previsión que ellas manifiesten. Esto es susceptible de ser medido de una manera casi precisa. Yo no diré que la previsión media de una comunidad es inversamente proporcional al grado de interés (opinión que podría ser defendida); pero, se puede sostener que el grado de previsión implica la medida de cualquier acto por tres factores: el dolor actual, el placer ulterior, y el intervalo de tiempo que haya entre ambos. Es decir, se obtiene la previsión dividiendo el dolor actual por el placer futuro y multiplicando por el intervalo que los separa. Hay diferencia entre la previsión individual y la colectiva. En una comunidad aristocrática o plutocrática, es posible que algunos experimenten las penas del presente y otros disfruten de las satisfacciones de lo porvenir. La previsión colectiva es, sin duda, más eficaz. Toda la obra del industrialismo manifiesta un alto grado de previsión colectiva: los que construyen los ferrocarriles, los puercos, los navíos, realizan trabajos cu-

los beneficios sólo serán recogidos en años posteriores.

ducido. Si Kepler, Galileo, Newton hubieran muerto en edad temprana, el mundo en que nosotros habitamos no sería muy diferente del mundo del siglo XVI. Esto implica una consecuencia: nosotros no podemos considerar el progreso como asegurado; si las individualidades eminentes llegaran, a faltar, caeríamos en una inmovilidad bizantina.

Algo muy importante que debemos a la Edad Media es el gobierno representativo, institución que ha hecho posible, por primera vez, que la dirección de un gran imperio aparezca a los gobernados como manifestación de su propia voluntad. Ahí donde este sistema ha logrado éxito se ha producido un alto grado de estabilidad política. No obstante, en los últimos años, se ha reconocido como un hecho evidente que el gobierno representativo no constituye una panacea que pueda tener aplicación en cualquier punto de la superficie del planeta. En la práctica, sólo ha triunfado entre los que los americanos llaman nórdicos.

La cohesión política, obtenida de una manera u otra, ha llegado a ser la marca distintiva de la civilización occidental en relación con las civilizaciones de otras partes. Esto se ha debido principalmente al patriotismo,

el cual aunque tiene sus raíces en la Iglesia Católica y desenvolvimiento del particularismo judío y en la devoción romana hacia el Estado, constituye un desenvolvimiento moderno que comienza con la resistencia inglesa a la Invencible Armada y encuentra en Shakespeare su primera expresión literaria. La cohesión política basada en el patriotismo, se acrecienta regularmente en Occidente a partir del término de las guerras de religión y continúa acrecentándose día a día. Desde este punto de vista, el Japón ha sido un discípulo de aptitudes extraordinarias. En el antiguo Japón, había barones feudales turotelantes, análogos a los que infestaban la Inglaterra durante la guerra de las Dos Rosas. Gracias a las armas de fuego y a la pólvora de cañón que fueron llevadas al Japón por los navíos que conducían a los misioneros cristianos, el Shogun estableció la paz interior, y, desde 1868, por medio de la educación y del Sintoísmo, el gobierno japonés ha conseguido levantar una nación más homogénea, resuelta y unida que cualquiera nación del Occidente.

La historia de los últimos cuatrocientos años ha sido en Europa una historia de desenvolvimientos y decadencias simultáneos: decadencia de la vieja síntesis representada por

la Iglesia Católica y desenvolvimiento de una síntesis nueva, todavía muy incompleta, basada en el patriotismo y en la ciencia. Pero como la ciencia no nos ofrece ideas morales, no se sabe con precisión cuales vendrán a ocupar el sitio de aquellas que dejamos a la tradición. La tradición camioia lentamente y nuestras ideas morales son aún, en lo esencial, apropiadas a un régimen pre-industrial. Nada nos dice, sin embargo, que las cosas continuarán así. Gradualmente, los hombres llegarán a tener pensamientos adecuados a sus hábitos psicológicos e ideas que no sean incompatibles con su técnica industrial. El tomo de la nueva civilización es el poderío: poderío sobre la naturaleza inanimada de los individuos. Los griegos habrían rechazado profundamente el pensamiento de que todo es maleable de acuerdo con el sentido de los deseos humanos.

Estamos acostumbrados a este pensamiento en lo que concierne a la materia inanimada, pero no concebimos todavía la posibilidad de modificación de los seres humanos mediante lo que por eufemismo llamamos educación. Temo que nuestra potencia no sobrepase nuestra sabiduría: somos comparables a un niño que conduce un automóvil hacia

un precipicio. Los mantenedores de los ideales del pasado terminan, acualmente, los fines a que debe servir nuestra potencia nueva y, el principal de ellos, es la exterminación mutua. Tal vez nos sea permitido esperar que esto cambie en el porvenir. Tarde o temprano, los hombres aprenderán a manejar las fuerzas engendradas por la ciencia moderna, pero este aprendizaje demandará mucho tiempo. Han sido necesarios miles de años de canibalismo y de sacrificios humanos antes de que los hombres aprendiesen a utilizar la agricultura sin adorarla. Podemos esperar que se requiera menos tiempo en el caso del industrialismo, porque se ha acelerado el ritmo del desarrollo de la humanidad. Tendremos que aprender por la experiencia, a utilizar moderadamente nuestra fuerza nueva y a acrecentar una moral menos cruel y supersticiosa que aquella que nos han transmitido edades de terror. Nuestro incentivo no debe ser el terror, que ha llegado a ser irracional, sino la anticipación ideal de una vida más noble que es posible gracias a la inteligencia humana.

(Traducido especialmente para "Índice" por E. G. R.)

CENTENARIO DEL ROMANTICISMO FRANCÉS

En el año 1927 se conmemoró un centenario romántico en Francia. Considerando que el hecho más trascendental del romanticismo fué la publicación del "Prefacio" del drama de Víctor Hugo, "Cromwell", donde se expone por vez primera la teoría de la nueva escuela, se celebraron en varias partes, diversos actos recordatorios de tal hecho.

Pero el año de la verdadera conmemoración debía ser 1930.

1830 es la fecha más vasta de la nueva gran escuela del romanticismo naciente.

El año 1830 tiene lugar el estreno de "Hernani" en la Comedia Francesa, con numerosos heridos. Los afiliados que hubieron de defender la obra recibían una contraseña con una palabra que les pareció española: "Fierro".

En este mismo año se publican "Les Orientales" de Víctor Hugo, que se hacen nacer de un movimiento político que se llama "filhelenismo" y de una moda literaria llamada el Romanticismo. Llega a constituir una verdadera moda ocuparse de la pobre Grecia esclavizada por los turcos.

"Les Orientales" en medio de un éxito clamoroso.

En los salones literarios se hablaba de la suerte de Grecia con transportes místicos y las mujeres envidiaban la vida salvaje y primitiva de los kleptes en las peligrosas alturas de las montañas del país en guerra.

En esta decoración rústica, entrevista desde los salones de París, Víctor Hugo sitúa la fina silueta de Lázara.

Las mujeres aristocráticas, presididas por la mujer más bella de Francia, Madame Récamier, corrían por las calles de París solicitando caridad para la Grecia esclava.

Año fecundo en acontecimientos románticos este de 1830!

Por eso no hay un año mejor para una conmemoración centenaria colectiva del gran movimiento literario que tuvo a París por centro. ¿Qué padres, abuelos y bisabuelos había tenido el Romanticismo francés?

Primero que todo habría que buscar un antecedente romántico en Shakespeare, cuyas primeras traducciones francesas datan de 1750.

Las traducciones de las obras de Richardson, Pamela y Clarissa Harlowe conmueven a la juventud de ese tiempo, con tanta intensidad como Ossian con sus poemas gállicos, y Young con sus Noches.

La influencia alemana se puede sintetizar en Klopstock y en Goethe con la traducción del Werther.

De entre los escritores franceses, Rousseau influye en lo que se refleja de Navarino; y otro literario que lo constituye la aparición de

du Vicatre Savoyard, pero no en cuanto a doctrina integral.

Sin embargo, los verdaderos padres de la gran escuela del romanticismo son Bernardine de Saint Pierre con Paul et Virginie, y más que nada, Lord Byron con sus genialidades indiscutibles, y Chateaubriand con toda su vasta y potente obra.

J. Masso Ventos (catalán) (Traducido para Índice).

CRONICA DEL IMPERIALISMO

NOTICIA SIN COMENTARIOS Diplomáticos norteamericanos ofrecen armas y dinero al Gobierno de Bolivia.

BUENOS AIRES, 18.— Mensajes recibidos de La Quiaca, dicen que las fuerzas revolucionarias bolivianas, compuestas por un pequeño grupo de personas, han hecho una declaración en que dicen los representantes diplomáticos de los Estados Unidos, junto con las autoridades bolivianas, reunidos en la Legación norteamericana de La Paz, acordaron permitir que la Standard Oil y la firma Guggenheim tomen el control de las finanzas del país, por intermedio de la "Compañía Yanquea", a cargo de los Aduanas.

Agregan que los diplomáticos norteamericanos prometieron al Gobierno armas y dinero, a fin de ayudar a suprimir el advenimiento de un "Gobierno socialista".

Añaden que el Ministro norteamericano declaró que si el señor

Siles era un obstáculo para el establecimiento de un Gobierno conservador, los señores Bautista Saavedra, José Escalier y Daniel Salamanca, serían aceptables para los Estados Unidos.—(U. P.).

VICTORIA OCAMPO

Ya imprimiéndose este número de Índice recibimos la noticia que el vapor "Santa Clara" que llega a Valparaíso el 23 de junio, trae como pasajera a Victoria Ocampo. Victoria Ocampo ha sido en la Argentina una gran animadora de la cultura: ensayista de extraordinario mérito, su acción intelectual no se limita al libro o al artículo sino vivifica también con su aporte personal y su fino espíritu, instituciones de tanta trascendencia en la vida intelectual argentina como la "Sociedad de Amigos del Arte". Al final del hermoso libro de Victoria Ocampo titulado "De Francesca a Beatriz", escribió sobre ella Ortega y Gasset unas palabras de justicia y consagración. Sabemos que uno de los propósitos actuales de Victoria Ocampo es la publicación de una gran revista americana en que estarían representados por los nombres más prestigiosos de su élite y de su juventud, todas las naciones de América.

En compañía de la escritora viene la distinguida dama argentina Delia del Carril, hermana política del gran Ricardo Güiraldes. "Índice" rendirá su cordial homenaje a estas dos mujeres que representan tan bien la nueva espiritualidad argentina.

crónica

LATCHAM, CONFERENCISTA

Nuestro dinámico compañero Ricardo A. Latcham para vivir necesita crear mitos, cultos heroicos, enemigos, ideas o molinos de viento; temperamento barroco a pesar de la lógica inglesa de su apellido, se ha entregado en el último tiempo a la devoción de Maquiavelo. Y como para Latcham pensar es obrar y naturalmente dirigirse contra algo o contra alguien, ha paseado en el mes de mayo su "Maquiavelo" por distintas ciudades de Chile. Fué a Concepción y pronunció en la acogedora Universidad una conferencia que según nos dicen, fué muy aplaudida. En la Universidad de Concepción que preside ese hombre comprensivo que se llama Dr. Enrique Molina hay un ambiente caluroso para toda iniciativa cultural. Es dicha Universidad la mayor peripecia que el esfuerzo particular haya realizado en Chile y el no haberse atendido para crear cultura a la gran vaca lechera del Estado, honra a la Institución. Ahora la Universidad edifica nuevos pabellones, laboratorios, bibliotecas de facultades. El profesor Lipschutz dirige un departamento de Fisiología sexual cuyos trabajos ya glosados por la crítica científica europea, honran a la Universidad. De modo que Latcham viene encantado de haber descubierto a Concepción.

Gabriel Miró

Cuando nuestra revista estaba en prensa llegó la nueva de la muerte de Gabriel Miró. Pertenecía este escritor a ese grupo de finos trabajadores que en España han depurado la prosa del sentido oratorio que la caracterizó en el siglo XIX. Limador acendrado de los períodos, trabajador de estirpe renacentista, imaginista delicioso, Miró llevó a las letras españolas la lumbrería mediterránea y la delicia pagana de la tierra alcantarina, donde nació. Hermano espiritual de Azorín, lo superó en el carácter creador.

Miró ha seguido una trayectoria firme y laboriosa. Desde sus novelas primerizas hasta el acierto pleno de Nuestro Padre San Daniel y El Obispo Leproso ganó mucho en perfección técnica y estilística. En Nómada y El libro de mi amigo había una deliciosa emoción que no superan otros relatos más decorados. El estilo de Miró lo coloca entre los platerescos, pero como un modelo radioso, no como un imitador servil.

En El abuelo del Rey, en el Libro de Sigüenza, en El humo dormido y en las Figuras de la pasión, Miró entrega su alma sensual y amorosa del paisaje tierno de Levante. Su

prosa se acendra, se colorea hasta detenerse en golasas minucias y delicados atisbos de pueblos dormidos y de almas civiles y eclesiásticas.



Su fuerza creadora se revela potente en el ciclo eclesiástico Nuestro Padre San Daniel y El Obispo Leproso, donde la técnica sabia y lenta sugiere emociones proustianas. Su postera obra Años y Leguas (1928) constituye un paseo prolongado por esas tierras mediterráneas, cuyo sol hizo madurar sus finas imágenes y sus laboreados conceptos.

El arte de minorías pierde con Miró a su mejor representante español. R.

peligroso apostolado de los hombres gordos. Y para defender su empresa es capaz de ver debajo del agua. Firme para-rayo que recoge las alusiones, las retenciones y todos los cambios meteorológicos del ambiente literario. Nuestro redactor está empeñado en que siempre, en este encajonado valle de la literatura criolla reine buen tiempo, y registra todas las alteraciones atmosféricas. Claro que como todos los meteorólogos suele equivocarse pues las ciencias que utilizan los cálculos exactos, generalmente son muy poco exactas. En el último número de Índice se le deslizo a nuestro compañero una "gaffe" deliciosa. Como a pesar de nuestro nombre, no queremos establecer en Chile una pontifical congregación del Índice, vamos a recoger y reñificar el error de nuestro compañero. Así evitamos que se crea en nuestra "infalibilidad", cosa que nos sería profundamente desagradable. Y todo lo que contribuya a hacer más cordial, comprensiva y clara nuestra labor literaria, es una buena obra.

Sin querer nuestro redactor se convirtió en el protagonista de un cuento alemán y demostró su nerviosidad poco de acuerdo con su peso. Atribuyó a Angel Cruchaga, una nota pseudónima aparecida en "El Mercurio". Tal vez nuestro redactor aquel día, por efecto del otoño, tenía

del inevitable vaso de agua), Latcham estuvo un poco apagado y con una timidez casi mística que resulta divertida conociendo su temperamento. Latcham leía en vez de hablar. Aquellos detalles sobre la vida doméstica de Maquiavelo, nos hubiera gustado escucharnos con el mismo tono y esparpajo con que Latcham suele contar algunas anécdotas de prohombres chilenos. Pero llegaron a la Conferencia algunas escritoras nacionales y unas niñas que se colocaron en primera fila, y desde ese momento Latcham se dedicó a uno como coqueteo con el complejo mundo femenino. Se olvidó un poco de los estudiantes de Derecho y de los otros espectadores. En una sala veintena de la Universidad otras personas que están siempre en actitud de homenaje habían organizado el delirio fallecido Conde La Vaulx. Se dedican a los muertos como los jotes y los gallinazos. Llegaban personas que pensaron asistir al homenaje al Conde y se encontraron en la conferencia de Latcham. También ocurrió a Latcham algunos defectos de técnica conferencista.

Latcham tiene fama de hablar con extremada soltura. Joaquín Edwards Bello y él son los escritores chilenos de más nerviosa locución. Un diálogo entre ambos sería imposible porque son especialistas en el monólogo. Sin embargo en la tribuna de los estudiantes de Derecho (nos dicen que porque los poetas jóvenes que dirigen dicho Centro, se olvidaron

por defectos de acústica o más bien por exceso de acústica, nos resultó demasiado maquiavélico. Comprendimos por la confusión que reinaba en el ambiente, lo intrincado y sutil de la política durante el Renacimiento. El discurso de presentación de Latcham a los estudiantes de Derecho fué pronunciado por Fernando Celis. Habló Celis con encomiable seriedad, pero también en voz baja, de los deberes del escritor en América.

Un epílogo divertido: en una reseña de la conferencia que dió "La Nación" confundieron a nuestro compañero Latcham con su padre el sabio arqueólogo. Lo llamaron Ricardo E. cuando se llama Ricardo A. Le inventaron una serie de obras de Arqueología y Paleontología. Hablaron de la profundidad de dichas obras. Latcham nos advierte que sus únicas relaciones con la Paleontología se han establecido en el terreno de la Literatura. Estudia con bastante frecuencia los fósiles literarios.

SUSCEPTIBILIDAD JUSTICIERA DE UN REDACTOR DE "INDICE"

Uno de nuestros redactores, hombre gordo y en la vida cotidiana, reposado y monógamo, ha tomado de la empresa de Índice con una pasión y fervor que le desconocíamos. "Índice" es para él un apostolado, ese

las narices tapadas y en todo encontraba un olor otoñal. Razonamiento lógico (porque nuestro redactor a pesar de lo apasionado es muy lógico): Angel Cruchaga es un poeta otoñal, luego es de Angel Cruchaga. Pero esta nota tiene un tono otoñal, desde la oficina donde custodia los bienes nacionales, Angel Cruchaga nos contesta en una tarjeta cuya prosa manuscrita decididamente es más viva que su poesía. Nos dice Cruchaga que la "C" mayúscula de aquella nota pseudónima no le pertenece. Enmendamos con gusto el error de nuestro compañero. Pedimos al buen poeta Cruchaga que disimule algunos dos o tres adjetivos de nuestro susceptible redactor, que, por otra parte, él nos ha devuelto ya con mano generosa, mano de poeta, pródigo en adjetivos. Cruchaga que es un poeta suave cuya poesía convida a la concordia y a la humildad frente a la naturaleza, escribió en la tarjeta que nos dirige las palabras más trágicas y desesperadas que le conocemos: manifiesta el poco cristiano deseo de que cuando subamos a un "tfo-vivo" (aunque éste sea de metáforas), no nos desvanecemos y caigamos en el vacío. Nosotros, para no parecernos a las lavanderas a quienes se les ha perdido una camisa, no insistiremos buscando al dueño de aquella "C" mayúscula que originó el conflicto.

Entendidos, poeta Cruchaga.



crónica

UN AMIGO DE "INDICE" EN EUROPA

Eugenio Pereira Salas, joven profesor, accionista de Indice, nos escribe una hermosa carta desde el Monasterio de Santo Domingo de Silos (España).

"Santo Domingo natural fué de Silos — non de baja natura — del creador amigo", y esto que fuera un trozo de literatura de la pesadísima antología de Pinochet que machacábamos monótonamente en los años secundarios, se me convierte en una realidad.

Ahora, uno recuerda todo eso frente a este día gris, y él le parece una grande y vieja escuela con su atmósfera amigable de cuartel y hospital, con su salas turbias, donde flota un son de rezos y palmas. Pero, he aquí, también, que el viento alza rachas polvorientas y roba a los patrióticos doctores su rutina pedagógica, haciéndolos vibrar rítmicamente por encima de los tejados, como anunciando el advenimiento de una nueva y perdurable gloria.

J. M. S.

ROBERT BRIDGES

Robert Seymour Bridges nació en 1844, se educó en Eton y pasó al colegio Corpus Christi, Oxford. Estudió medicina en Londres y ejerció su profesión hasta 1882.

Como poeta se aleja de la corriente moderna pero tuvo gran influencia en un círculo limitado. Perteneció a los poetas llamados neo-clásicos junto con Lionel Johnson, Alfred Noyes y James Elroy Flecher. Su poesía se caracteriza por su pureza, precisión y delicadeza.

Tal vez su poema más perfecto sea London Snow, en que dice cómo la nieve palatinamente cubre la ciudad y hace desaparecer, como con manos mágicas, la fealdad de Londres hasta que el tráfico mañanero devuelve a la ciudad su aspecto cotidiano.

Sus composiciones dramáticas no tienen mucho valor. The Christian

pre la naturaleza decoraba tal fervor poético con una copiosa lluvia. Y en los ratos de escampada, salíamos a desfilas por el patio con unos fusiles de madera al hombro.

Captives (1890) es una tragedia basada en la obra de Calderón; El príncipe constante; The Humours of the Court (1893), una comedia basada en las obras El secreto a voces de Calderón y El perro del hortelano de Lope de Vega.

¿EXISTE LA PRIORIDAD DE LAS IDEAS?

En la "Crónica literaria" semanal de nuestro admirado Alone (domingo 25 de mayo último) hemos leído una pequeña frase que nos ha llenado de estupor.

Varios fenómenos aparecen ahí (el crítico comenta el reciente libro de Max Daireaux) con abundancia de datos y, entre ellos, ese tan triste y tan estudiado, que un eminente escritor e inculcable diplomático sintió la necesidad de llamarnos, con fórmula calificada de folioisima por don Américo Castro.

Y en nota al pie, agrega:

Título de una aplaudida conferencia dada por don Emilio Rodríguez Mendoza en Madrid.

La verdad es que esta conferencia fué dada por el señor Rodríguez Mendoza, el inculcable diplomático a que alude Alone, no en Madrid sino en Valladolid. En todo caso, fué pronunciada en 1927. Pues bien, en 1924 apareció en Santiago un Horito de apariencia muy modesta, acaso miserable: de apariencia en todo caso incapaz de sugerir nada sobre su contenido.

Me refiero a la titulada "América comestible", donde después de varias ideas de concordia americana el autor propiamente la construcción del ferrocarril de Salta a Antofagasta. Sobre dicho ferrocarril expresaba en continuación lo siguiente:

Este sería el primer paso a la unión ibero-americana, verdadera tendencia de este siglo. Los Estados Unidos de América nada pueden de otra manera contra los Estados Unidos. El ideal de Bolívar es y deberá ser siempre nuestro ideal.

Esta breve cita me parece que es suficiente para probar que Joaquín Edwards Bello, por lo menos con una antelación de tres años, había lanzado la fórmula de los Estados Desunidos de América que, con razón, entusiasmó a Américo Castro.

Informémonos un poquito más al escribir y sobre todo no despojemos, por inadvertencia, por descuido, de las ideas emitidas con prioridad a aquel que efectivamente las pensó, las dijo y las escribió primero. — Omega.

EL COMENTARIO ARTISTICO

Para completar la información cultural de esta Crónica daremos, desde el próximo número, noticia de las exposiciones de arte y recitales de música que se celebran en la capital. Al mismo tiempo procuraremos informar a nuestros lectores sobre los acontecimientos artísticos del mundo, señalando en forma resumida, tendencias, significación, etc. Nuestro propósito es noticiar al público en la forma más amplia posible sobre el movimiento cultural, sin que para ello necesitemos aoanderizarnos en escuelas o sectas determinadas.

Subscripciones a INDICE

Nuestro Tesorero General don Raúl Silva Castro, Biblioteca Nacional, aún recibe suscripciones de acciones. De acuerdo con la demanda de éstas, INDICE emprenderá, además de la revista, ediciones de folletos culturales de interés.

Algunas librerías de Santiago como la "Librería Cultura", Alameda frente a Universidad Católica están autorizados por nosotros para recibir suscripciones por un año, a nuestra revista.

También los interesados pueden dirigirse a nuestro Tesorero o a nuestro administrador don José Manuel Sánchez, Miraflores 343.

Para el más rápido servicio de los interesados llénesse el siguiente cupón (o hágase uno semejante si no se desea estropear el ejemplar) y envíese a cualquiera de las personas indicadas:

Deseo suscribirme a INDICE por un año.
REMITO \$ 7 en
NOMBRE
DIRECCION COMPLETA

MEDIA PAGINA DE POESIA

CONFESION

(Del libro "Peregrino del Ansia", recién publicado)

Hoy, con la vida sola junto al cerro nevado, alma mía doliente, yo quiero tu palabra. Està muda mi boca y el camino olvidado. Así la nieve muere para que cante el agua.

Di la ruta que hicimos al azar de los vientos y la verdad que hallamos. ¿No fué verdad su beso? ¿Fué aquel amor un cuento de la infancia perdida que viviendo olvidamos?

Mientras florece el cardo y el manantial murmura, y se van con la brisa los gorriones equívocos, di qué brasa de amores hizo esta quemadura hasta en mis huesos vivos.

Me diga tu palabra si fui bueno o perverso, que de todo me olvido. Acaso herí algún alma con la flor de mi verso y yo no lo he sabido.

O tal vez en la sombra de mi mundo pequeño, mientras ardía el mundo con su fuego maldito, tiré rosas abiertas del rosal de mi sueño y están tristes los hombres de un anhelo infinito.

Alma mía doliente que mi vida conoces, dí el perdón o el castigo; yo quiero tu palabra. Con los labios sin versos he de estar hasta entonces. Así muere la nieve para que cante el agua.

Carlos Préndez Saldías.

UN PUÑADO DE PAJAROS

1. Miro: ¿el cielo zafiro con nubes como algodones? Miro: miro pasar los aviones en los ojos de los niños.

2. Se incendiaba una amatista en tu dedo. (Recuerdo que te amaba.) Luego, tu mano fué llama y tu cuerpo hoguera.

3. ¿Es el cielo humo? Pienso: el cielo que inmenso! Fumo. ¿y la pipa? Fumo: soy una chispa, cachimba de orgullo.

4. La tumba enlutada y un rosal. Ah! el rosal, era una risotada inmortal de alguna calavera.

5. Si dejas una gata de alma en mí

vendrá cualquiera otra a beber en mí.

¿Hoy? Si: hoy me estoy riendo de mi calavera. Mañana mi calavera se reirá de mí.

6. La noche es una dama vestida de seda, de estrella, de llama. Desnuda, en la alborada, se tira de la cama.

7. ¿Que deje yo un eco retumbando a través de los tiempos?

8. ¿Un eco en el viento será mi monumento?

9. Pasó el éxtasis, pasó... Desde tus ojos caí, Estaba tan dentro de tí que no sabía cual eras tú, ni cual era yo.

10. Ha caído en mi mano un pedazo de luna, mi mano iba buscando fortuna, fortuna...

Alberto Guillén

Actividades de "Indice"

VIDA LITERARIA

Segunda reunión del grupo Indice.

El sábado 21 del presente mes se llevó a efecto en una sala del Instituto Pedagógico la primera charla del curso auspiciado por nuestra Revista sobre "Interpretación de la Historia y Cultura Antigua".

Relator: el distinguido profesor del ramo, nuestro compañero Juan Gómez Millas.

Inició Gómez su lección con un preámbulo en el cual dijo que su curso sabatino tendría doble objeto: uno teórico y otro práctico. Por el primero tendería hacia el conocimiento en sí de la más moderna documentación sobre la Historia Antigua, partiendo de las investigaciones aportadas principalmente por los eruditos alemanes como Meyer y otros, y en cuanto a la finalidad práctica, dijo que se refería a obtener un conocimiento más científico y profundo de nuestros problemas americanos, empleando para ello un método biológico comparativo preconizado por el historiador Moret.

Nuestro compañero logró dar a su materia gran novedad, captándose desde un comienzo la simpatía del auditorio, que celebró en él la profunda penetración con que abordó los diversos problemas, la vivacidad entusiasta de la exposición y hasta la interpretación original que hizo de muchos de sus aspectos.

Avisamos a nuestros lectores que estos cursos seguirán dándose los sábados en la tarde en el local antes indicado, a los cuales pueden los interesados asistir libremente.

Reproducimos a continuación y sin mayores comentarios, un párrafo aparecido en "La Nación" del sábado 21 del presente, debido a la pluma gentil del talentoso crítico de ese diario, Alone. El se refiere a la conferencia de Lord Jim, patrocinada por nuestro grupo y que ha tenido un éxito tan resonante como el curso de que damos cuenta más arriba.

Sin magnificencia, en el Bar "El Castillo" (Alameda 35), después de pedir amablemente a choferes y operarios que se privaran de su cerveza vespertina, cuarenta escritores nacionales, reuniéronse, convocados por la revista Indice, para oír a Benjamin Subercaseaux Zañartu disertar sobre Jean Arthur Rimbaud, el misterioso genio del Simbolismo francés.

Ambiente de curiosidad y de inquietud: ¿qué iría a salir de allí? Bajo un reloj vanguardista, tres cuartos de hora adelantado al tiempo normal, una mesa, una silla, un vaso de agua tranquilizador. Raúl Silva Castro anuncia a Lord Jim. Y cede su asiento al conferenciante, que se presenta correctísimo, visiblemente animado de interna ironía ante el local, la concurrencia, el asunto y lo demás.

Habla en la propia lengua del poeta; fino, sobrio, intencionado; medida y gracia de buen tono; firmeza de pensamiento, corte elegante de la frase, oportunidad en las alusiones.

El auditorio respira y observa en derredor: espontáneamente, el grupo se ha sub-dividido: allá una mesa de color pedagógico, Latorre, Gómez Millas, con don Honorio Henríquez y Guillermo Feliú; al frente, mesa juvenil, teñida de bolcheviquismo: Eugenio Orrego, José Manuel Sánchez, Domingo Melfi; cerca, dos damas, Amanda Labarca y Marta Brunet, con Casasús, Eduardo Balmaceda. Latcham circula entre los comensales.

La seguridad y la sonrisa de Lord Jim se comunican y todos se sienten bien, sin saber por qué. Al terminar la conferencia, hay aplausos vivos, sinceros, con ese fondo de nerviosidad contenta de quienes temerosos ante un vago peligro, no sólo escapan libres, sino que salen llevándose buena cosecha de agradables impresiones.

En vista del éxito, el Grupo Indice promete otras reuniones semejantes, y desde luego se sabe que Mariano Latorre hablará sobre guisos chilenos en una especie de cocinería, y Ricardo Latcham, en la Quinta, estudiará la genealogía de los perros, con exhibición de ejemplares caninos seleccionados entre la aristocracia. Bienvenidas sean.

Alone.

UN PROBLEMA NACIONAL

El Instituto Pedagógico, el profesorado y la Reforma Secundaria

DATOS Y CIFRAS ELOCUENTES

Al leer el número de candidatos que desean ingresar a cada una de las escuelas universitarias y el número de títulos y grados otorgados últimamente en cada una de ellas, salta a la vista que el Instituto Pedagógico no tiene atractivos para nuestra juventud masculina. Los graduados son escasísimos y no son numerosos los que desean matricularse. Hacen excepción los idiomas extranjeros en la matrícula de los primeros años. Pero éstos son alumnos de Leyes u otras Escuelas que van al Instituto sólo a perfeccionar sus conocimientos de humanidades.

En otras asignaturas como Matemáticas, por ejemplo, la demostración es clara. Se decía que había caída para quince hombres en la matrícula del primer año; pero hasta poco antes de cerrarse la matrícula se habían presentado sólo cinco candidatos. Es indudable que la cifra asignada a la matrícula de cada asignatura se ha determinado sobre la base de un estudio estadístico serio de las jubilaciones, retiros, defunciones, etc., que ocurren anualmente en las filas del magisterio secundario. Si se admiten, por ejemplo, quince alumnos hombres de Matemáticas en primer año, es porque se calcula que ocho o nueve quedarán rezagados, que de aquí a cuatro años, los seis o siete restantes recibirán su título y que en esa fecha también, más o menos igual número de plazas vacantes reclamarán sus servicios.

Pero en vez de quince empiezan cinco y como más del 50 % quedará rezagado indudablemente, de aquí a cuatro años el Instituto Pedagógico entregará a los Liceos sólo uno o dos de los siete u ocho profesores que se necesitarán en este ramo.

Igual cosa ocurre en otras asignaturas, del mismo establecimiento.

Podría, sin embargo, ser ésta sólo una crisis pasajera y decidimos hacer una consulta entre los alumnos de los terceros años del Liceo de Hombres de Valparaíso. Serviría esta consulta en primer lugar para hacer una agrupación de los alumnos en forma más conveniente y de paso sabríamos algo más sobre el problema de la renovación del profesorado. Se tomaron las medidas del caso para obtener una respuesta bien meditada de cada alumno.

Según esa consulta las preferencias se reparten así:

20 % por la Escuela Militar;

15 % por la Escuela Naval;

10 % por la Escuela de Carabineros;

15 % por las profesiones que ofrecen las Universidades particulares, las Escuelas Agrícolas, las Escuelas de Artes y Oficios, la Escuela de Plótines, etc.;

6 % se retira a fines de año a trabajar;

por HECTOR GOMEZ MATUS

31 % desea seguir hasta sexto año y los dieciocho años en el período de la adolescencia y parte de la juventud. El militar lo instruye y lo educa entre los 18 y los 20 para el caso eventual de una guerra que ojalá no se produzca jamás, porque con la química, los submarinos y los aeroplanos, los beligerantes sólo van a la mutua destrucción absoluta. Y a dirigir esta empresa va nuestra mejor juventud.

3 % piensa ingresar al Instituto Pedagógico.

Y los representantes de este 3 % son unos niños paliduchos y algo retraídos.

La afluencia de candidatos a la Escuela Militar es también otra comprobación. Según noticias de la prensa se presentaron en febrero pasado 1500 candidatos para 150 plazas. Puede, pues, la Escuela Militar escoger una élite de un 10 % de entre los postulantes. El Instituto Pedagógico, en cambio, en algunas asignaturas no sólo no puede hacer selección alguna, sino que no alcanza a llenar el 50 % de las escasísimas plazas que ofrece.

Y si es necesaria la selección de élite intelectual y moral para reemplazar en el Ejército a nuestros oficiales, con mayor razón lo es para reemplazar a nuestros viejos maestros sobre todo en este período de la reforma educacional.

El profesor y el militar tienen algo de común y es que ambos son profesores, sólo que el período y el objeto de su enseñanza son un poco distintos. El profesor secundario educa a las generaciones entre los doce

se reflejan en la clase.

NUESTRA IDIOSINCRASIA VIRIL PELIGRA

Los efectos del desinterés de nuestra juventud masculina por el magisterio se van sintiendo ya en provincias.

Los alumnos hombres de los Liceos cada año van teniendo menos profesores de su sexo y si el desplazamiento continúa en la misma proporción, de aquí a corto plazo, educación de los hombres, en su nivel, en su adolescencia y parte de su juventud, estará en manos femeninas con todas sus consecuencias.

El profesor tiene una enorme influencia sobre el carácter, las maneras y los ideales de sus alumnos y cuando ha logrado conquistarse la simpatía y el respeto de ellos hasta su voz, sus gestos y sus ademanes se reflejan en la clase.

A esta consideración se unen otras de carácter científico y trascendental. El niño necesita en un período determinado de su existencia un modelo masculino para orientar su vida. Trata de cortar los lazos que le ligan a su propia madre para buscar la compañía y el ejemplo de aquellos hombres que admira y desea imitar. Y el secreto del éxito del profesor está en poder ser él, si quiera en algún aspecto, uno de esos modelos.

La falta de atractivos de la carrera del profesorado entre nuestra juventud universitaria significa dos cosas fundamentales: 1) que la esperanza de lograr una reforma educacional de verdad se aleja cada vez más; y 2) que la diferencia de idiosincrasia entre el hombre y la mujer, hasta ahora tan definida en nuestra patria, se irá haciendo cada vez menor.

"PROFESOR JUBILADO".... PORVENIR QUE A NADIE INTERESA

Ahora, ¿por qué esta indiferencia hacia el Pedagógico?

Aparte de otras, sin duda, la causa principal es la falta de expectativas que ofrece la carrera del profesorado. El padre que ha hecho el sacrificio de educar a su hijo hasta el fin de las humanidades en esta época en que la Licenciatura Secundaria, en sí misma, ha perdido todo prestigio, no puede encontrar satisfacción a sus anhelos dentro de lo que el magisterio puede ofrecer.

El profesor está obligado a seguir viviendo como alumno toda su vida.

Sus días están divididos en porciones uniformes y monótonas y por mucha alma que ponga en su trabajo, a los 35 años que se le exige para concederle su descanso, tendrá que salir con su vida y sus nervios mutilados.

Son 35 años que debe vivir entre el bullicio de los muchachos, amanzado, alejado de los intereses de su generación, movido por el sonido de la campana inflexible, que durante sus dieciséis años de estudiante, y sus 35 de profesional, le ha estado obligando a obedecer sus órdenes.

A los 55 ó 60 años ya tiene ganado su descanso. Pero durante 50 años ha estado gravitando sobre él la publicidad, la monotonía y la rutina de nuestras clásicas aulas y, como el hábito y los años pueden más que sus deseos, el pobre profesor jubilado, muchas veces, no es más que una tragedia ambulante.

Con esta perspectiva ante la vista la mayor parte de los que desean ir al Pedagógico son: o los que, por su carácter retraído y pacífico, ven en las aulas un medio de huir de los azares de la vida o aquellos que,

DIFERENCIAS

Carta a un crítico

Nota de la Redacción.—En la segunda mitad del año pasado apareció, en cortísimo número de ejemplares, un libro en francés. Su título: *Le voyage sans but et sans fin*; su autor: Lord Jim. Las pocas personas a quienes distinguí el autor con el homenaje de su libro tuvieron una gran sorpresa. El autor se atrevía a confesar sus impresiones frente a algunos aspectos de la vida sexual. Sus impresiones en un viaje sin fin y sin objeto; es decir, en la vida. No hubo escándalo porque la edición era secreta. Pero no pocas personas que conocían al autor hicieron gestos de asco. Uno de esos comentaristas ha recibido de Lord Jim la carta que a continuación se leerá. "Fritulada por su autor *Lettre a un critique qui n'avait rien compris au 'Voyage sans but et sans fin'*", fué escrita en francés. Preferimos traducirla, a riesgo de hacerle perder su valor formal, por razones tipográficas.

"La indole, esa corriente que surge por las páginas del citado libro no creo yo que deba alabarse, aunque se trate de envolverla en la clámide de una poesía morbosa y enfermiza".—Un crítico.

Señor:

El señor X ha tenido la bondad de darme a conocer su carta en respuesta a su crítica y a mi libro. Debo, ante todo, agradecerle el tono tranquilo y culto con que Ud. me gratifica. En este género de obras la crítica se muestra habitualmente de dos maneras diversas: acepta el fondo de la obra, o bien no la acepta, y en este caso es posible esperar todas las crueldades.

Creo que Ud. tiene toda la razón al no querer mezclarse en lo que concierne a las ediciones privadas. Haría Ud. escandalizado a los lectores de su revista al publicar la crítica de mi libro. (Es preciso creer que él contiene algo escabroso si no ha sido puesto a la venta). En cuanto al tema, pienso como Ud. que es preciso no favorecerlo, puesto que eso nos llevaría más lejos de donde ahora estamos. No lo he escrito con una finalidad de propaganda, y ese tema tiene tan poca importancia en la obra como el tamaño escogido.

(Del frente)

Al encontrar cerradas las puertas de otras escuelas se resignan a cortar sus alas; elementos ambos que, generalmente, están lejos de ser lo que los anhelos de reforma necesitan para hacerse realidad.

La nueva educación es obra de arte, de creación, de perspicacia, de generosidad, de perseverancia y de tiempo.

Obra de élite. Y lo lógico es que el Gobierno procure que sea el Instituto Pedagógico quien atraiga a nuestra mejor juventud y que esté en condiciones de hacer la más justa, inteligente y rigurosa de las selecciones. Sólo así podrá ser lo que debe ser: el crisol de la nueva educación.

Nadie ignora que antes de la fundación de "Zig-Zag", en 1905, había revistas de gran circulación como "La Lira Chilena", que no pagaban un centavo a sus colaboradores.

Tampoco pagaron nunca ni "Los Lunes Literarios" de "La Tarde", ni

Ud. sabe que se pueden componer novelas criminales sin haber por eso cometido un crimen ni haber obrado en tal forma que se merezca ser clasificado dentro de la delincuencia. Estos géneros de inspiración se relacionan más bien con el culto de la Belleza en formas diversas, y no podrían ser comprendidos en un estado de alma obsesionado por la moral. Es necesaria cierta independencia espiritual para gustar la belleza de ese libro sin detenerse en la forma, o bien basta ser un vulgar pederasta. En este caso el asunto es muy simple, pero también sin ningún mérito.

Esto lo ha comprendido Ud. Sólo que no se trata de decir siempre la verdad, pues ello nos costaría muy caro, aún dentro de todo lo serio de una buena fe artística. Mi mayor falta consiste en no haberme preocupado del precio... y de haber obrado como un hombre libre.

Hasta aquí no he hecho más que darle razón; soporte Ud. que hacía qué quiere Ud.! ¡Hay de todo en el fin le haga algunos reparos. Ud. la viña del Señor! Basta con haber

ha calificado mi libro de "morboso viajado y con haber mirado — te y enfermizo". Nada menos exacto, al menos por lo que se refiere a mi mademadísimo severas — para que todo nora de ser y a mi modo de escribir, ese cortejo sensual del *Voyage sans but et sans fin* se desarrolle ante los ojos, a plena luz, no entre morbosos y enfermos sino sobre mejillas hablas. Como Ud., experimento una profunda repugnancia por toda clase de vicio y si hablo aquí de "belleza bajo sus diversas formas" es porque en este libro yo no he dado lugar alguno al vicio consciente y catalogado tal como se le ve entre los más eso podría reportarle contrariedades.

No viaje Ud., mi querido señor; guarde sus ideas sobre lo morboso y lo enfermizo; no vaya a pasearse a pleno sol sobre la tierra inmensa, porque se vería turbado y una vez más eso podría reportarle contrariedades.

Releo mi carta y me doy cuenta con dolor de que podría ser falsamente interpretada. Parece irónico y no soy sino sincero. Soy tan peregrino que había imaginado (por una vez) la idea de explicarme ante un hombre inteligente. ¡Será preciso que soporte una mirada severa por la falta de haber sido demasiado jovial? Perdóneme, y quiera aceptar, señor, mis saludos cordiales.

Lord Jim.

ZIG-ZAG Y NOSOTROS

Santiago, 8 de junio de 1930.

Señores Directores del grupo "Indice"

Pte.

Mis estimados amigos:

A ustedes les consta que yo fui de los primeros en suscribir una acción a fin de iniciar la publicación de un mensuario de literatura, arte, etc., que llevaría por título "Indice". Y lo hice, tanto porque la idea la encontraba excelente como porque figuraba entre los iniciadores personas por las cuales tengo gran estima y me merecen plena confianza.

Como se lo manifesté a uno de Uds. personalmente, el primer número de "Indice" me pareció interesantísimo, desde el punto de vista del escritor y del hombre estudioso. Pero había por ahí en un parralito, una alusión hiriente para una Empresa de publicidad en la que colaboro asiduamente desde hace buen número de años, lo que no he podido dejar pasar sin protesta. Si hubiera habido en esa alusión verdad y justicia, me habría callado discretamente; pero no es así, como voy a demostrarlo en seguida.

En primer lugar, yo conservo gratitud por una Empresa que fué la primera en pagarme mis trabajos literarios, de modo que está justificada que salga en su defensa.

Nadie ignora que antes de la fundación de "Zig-Zag", en 1905, había revistas de gran circulación como "La Lira Chilena", que no pagaban un centavo a sus colaboradores.

Tampoco pagaron nunca ni "Los Lunes Literarios" de "La Tarde", ni

el anexo dominical de "La Ley", los que dentro de lo posible, trataron de dar a la revista una fisonomía literaria. Posteriormente Carlos Acuña y Sady Zañartu trataron de hacer igual cosa; pero... La verdad es que hubo una época en que "Zig-Zag" cruzó una etapa de mercantilismo. Se siguió pagando las colaboraciones como antes; pero el espacio para la lectura había disminuido, para darle preferencia a los avisos. Además se pagaba, relativamente, la mitad o menos que al comienzo. Esto produjo como era natural, el retraimiento de los escritores, y la revista no era ya un centro de todos ellos, como en sus primeros años.

Esto dió lugar a que gran parte del público, especialmente los que a escribir se dedican, empezaran a mirar la revista con cierta displicencia, y hasta con hostilidad.

Estos mismos, no se han preocupado de verla después, de ahí que sigan juzgándola despectivamente como antes. Será lo que le ha ocurrido al autor del malhadado párrafo de "Indice".

Pero si éste, y los demás que opinan lo mismo, hubieran seguido leyendo "Zig-Zag" en los dos últimos años, habrían visto su mejoramiento en cuanto a la calidad del material de lectura y de gráficos, y les habría llamado la atención también que ahora tiene casi el doble número de páginas.

Con frecuencia se oye decir "que "Zig-Zag" se llena con recortes". No es así: todos los cuentos extranjeros que publica, y son varios en cada número, son traducidos por perso-

ENCUESTAS DE INDICE

EL PROBLEMA UNIVERSITARIO

1.—LA UNIVERSIDAD Y LA JUVENTUD

a) ¿Qué espera la juventud de la Universidad? b) ¿Cómo satisface la Universidad el problema de la preparación profesional y la preparación teórico-científica? c) ¿Cómo orienta la Universidad las necesidades culturales de la juventud?

2.—LA UNIVERSIDAD Y NUESTROS PROBLEMAS NACIONALES

a) ¿Ha contribuido la Universidad al esclarecimiento de nuestros problemas actuales? b) ¿Ha presentado soluciones eficientes? c) ¿Está nuestra Universidad en condiciones de desarrollo equivalente a los otros aspectos de nuestra vida nacional o se ha quedado retrasada?

3.—LA UNIVERSIDAD Y LA ELITE INTELECTUAL

a) ¿Ha contribuido la Universidad a la formación de una élite no profesional? b) ¿Mantiene esta élite vinculaciones con la Universidad actual? c) Desde el punto de vista de sus intereses culturales, ¿a qué Facultad de la Universidad concurriría Ud.?

4.—LA UNIVERSIDAD Y LAS MASAS

a) ¿Tiene prestigio la Universidad entre las masas? b) ¿Comprende las necesidades culturales de éstas? c) ¿Qué juicio se ha formado Ud. sobre la manera como la Universidad vulgariza la ciencia?

Seguimos recibiendo contestaciones a esta Encuesta.

nas que figuran entre los escritores profesionales: la mayoría por Hernán del Solar, co-director de la revista literaria "Letras". Una traducción no tiene nada que ver con las tijeras; tiene mucho del trabajo original; y además, traducciones publican muchas las revistas de todas partes, aún las francesas de gran circulación, que traducen del inglés. En Buenos Aires, ciudad con cerca de dos millones de habitantes, en donde las revistas circulan cinco o seis veces más que aquí, y ganan un dineral en avisos, como "Caras y Caretas" y otras, publican a lo más dos o tres cuentos nacionales, y lo demás es traducido.

En cuanto a los escritores chilenos, la mejor prueba de que "Zig-Zag" no los desdén, y, por el contrario, desea contar con ellos, es que abrió un año un concurso de cuentos, con un primer premio de mil pesos, un segundo de quinientos, un tercero de doscientos y menciones honoríficas a cien. Se le dió amplia publicidad a este certamen, y si no concurren todos los escritores de primera fila, no es culpa de la empresa. Por primera vez se ofreció en Chile, la suma de mil pesos por un cuento, y no se puede creer que los escritores de aquí, que están lejos de ser unos Cresos, encuentran eso una suma despreciable.

El jurado de este certamen fué formado por don Carlos Silva Vildósola, Joaquín Edwards Bello y Her-

nán Díaz Arrieta; se presentaron algo como seiscientos trabajos; y el resultado fué el siguiente:

1.º premio: "El destino del Diácono" por Salvador Reyes.

2.º premio: "Puerto de escala" por Tomás Lago.

3.º premio: "La Gareonniere chilena" por Ninón de Suttner.

Además, se adquirieron, a cien pesos cada uno, los siguientes cuentos: "El hombre moreno", por Luis Durand.

"De como Clown murió ahorcado" por Alfonso Reyes Mesa.

"El ojo de vidrio" por Julián Petrovick.

"El cuatrero" por Enrique Poblete.

"Alba melancólica" por David Perry Farnes.

"Las porcelanas de Sazuma", por Ninón de Suttner.

"El Güeñi", por Blanca Cavada Ebel.

"Negrura", por María Teresa Budgion de Escobar.

"El más allá", por César Erazo Armas.

"Justicia", por Ruperto Murillo.

"El último romance de Rosa Aguilar", por Ernesto Georgi Neira.

"La breve historia de Fermín el chileno", por Héctor de Aravena.

"El capitán Partido", por Benjamín Morgado.

No se ha iniciado la publicación de estos cuentos todavía, porque están en manos de uno de los mejores

dibujantes chilenos: la idea es que la escena principal de cada uno, vaya en tricomía en la portada. ¡No es posible darle mayor importancia a un escritor chileno! Todos estos premios han sido pagados, en lo que la Empresa ha invertido tres mil pesos. Y estoy autorizado por el Gerente de la Empresa para comunicar a los escritores nacionales, que se pagará lo más que se paga en Chile por las otras Empresas, por los cuentos que se le traigan, y que tengan un valor literario. Se tiene el propósito de presentar en "Zig-Zag" lo mejor de la literatura chilena, y estimularla en lo posible. Se quiere, en suma, que sea "Zig-Zag" lo mismo que en sus comienzos.

En cuanto a las otras revistas que la Empresa edita, por su índole especial no pueden dedicarse a la literatura sino a su especialidad: las modas, los deportes, el cine, literatura infantil y los sucesos de actualidad.

Lo que es ridículo, y muy propio de estos países de origen español, en los que el fariseísmo aounda mucho, es que haya gentes que pongan el grito en el cielo, porque una revista de esta Empresa publica relaciones de crímenes pasionales, cuando el propio diario en que el Arzobispado es fuerte accionista llena páginas enteras con ellos, y cuando hay dos diarios pertenecientes a Empresas serias y prestigiosas, "Las Últimas Noticias" y "Los Tiempos", que de-

ben su gran circulación al hecho de que publican con lujo de detalles y con grandes títulos, no sólo los crímenes chilenos, sino todos los de importancia que suceden en el extranjero.

A propósito de esto, se ha dicho que debe suprimirse la publicación de los hechos criminales, porque ello sirve de estímulo para los predisuestos al crimen. Esto es muy discutible. Parece un poco fuerte creer que un hombre normal puede convertirse en delincuente, con la simple lectura. ¡La mayoría de los criminales chilenos no sabe leer ni escribir!

Al contrario, podría creerse que al amparo del silencio el número de criminales aumentara. La publicidad es, al fin y al cabo, una sanción.

Les ruego, mis estimados amigos, dar publicidad en "Índice", a estas líneas, a fin de que aquellos que escribimos habitualmente en "Zig-Zag", yo, Hernán del Solar, Daniel de la Vega, Raúl Cuevas y otros, podamos desprendernos de este terrible adjetivo "vacuo" con que nos gratificó la persona autora del párrafo a que me referí al comienzo.

Siempre su afmo. amigo,

Januario Espinoza

N. de la D.— Como una demostración de cordialidad para nuestro amigo y compañero Januario Espinoza, insertamos esta carta; pero nos reservamos la opinión sobre su contenido, para un artículo del número próximo.

Propósito al margen de un libro

(Chilenos en París, por Alberto Rojas Giménez)

En la sección libros de nuestra revista hacemos un comentario del libro de Rojas Giménez, en que se sintetizan algunos juicios sobre su mérito artístico.

Como un libro de creación tiene múltiples aspectos, en cuanto refleja no sólo el temperamento artístico del autor sino también el carácter de sus personajes y el medio en que se agitan, vamos a escoger arbitrariamente su cariz sociológico, para hacer algunas reflexiones que creemos de actualidad.

Esos chilenos no son en realidad, tales, sino sombras de chilenos, a los cuales nosotros asociamos el recuerdo de su origen para sacarles algún partido psicológico. Lo mismo podrían ser argentinos, españoles u holandeses. Los más caracterizados viven en París desde hace veinte o más años y son ya literatos o pintores que piensan y producen en francés y que pasean "recitando versos de Racine o cantando óperas en italiano".

Otros, los que gustan incluirse en la categoría de ciudadanos del mundo, quisieran también, vivir en París, capital del mundo; pero como los recursos no les son suficientes, tienen que ingenjarse toda clase de trucos para obtener dinero. Sablean lindamente al hotelero, al cafetero, al amigo, etc., y encauzan su vida por

una bohemia hamposa. Para el bohemio (digamos en este caso para "el chileno") los días son difíciles, llenos de miseria y de soledad; pero en las noches, su situación camoia. La fantasmagoría de la Ciudad Luz tiene la virtud de encender en ellos, como en los rapaces nocturnos, toda clase de habilidades para sustentarse. Todo esto resulta muy seductor, tiene su lado pintoresco y romántico. Entonces uno deja de ser uno mismo, lejos de su tierra, en una especie de sabio disgregamiento.

Pero por lo general, cuando estas almas trashumantes no pueden comprender la fuga allende el mar a fin de satisfacer su sed... de "infinito" organizan la bohemia criolla y como se trata de una actitud estética frente a la vida, buscan el correspondiente desahogo espiritual en una soliviantada literatura.

Nace así una cáfila de poseres que se auto-tildan continuadores de Condrrars, de Cocteau, de Apollinaire. Reconocemos que entre el farrago de tanto cerebro informe hay algunos de talento y hasta versados en ciertas materias; pero que no oastan para salvar el grupo, forma-

do comúnmente por jóvenes que no tienen más alma que una cacerola ni otra cultura que la del último manifiesto "runrunista" o "cinematografista".

Una de las cosas que más caracteriza a este tipo patológico de nuestra sociedad literaria es el flamante cinismo con que se comportan en su vida privada y aún en las relaciones con sus propios "amigos". Por otra parte, hay en ellos una enorme suficiencia, un orgullo de nietzcheanismo infuso y mal digerido, que se traduce en una falta de respeto para todo el que no pertenezca a sus dominios, y en un desprecio sistemático por las virtudes que informan la hombría y la caballeridad. Y a esto suelen llamar pomposamente filosofía de la Alegría o del Vivir!

Para nosotros, los de Índice, colocados en el limpio mirador de nuestras intenciones chilenistas, aquella generación se nos presenta como la deformidad precoz de un espíritu juvenil que pudo ser más unánimemente fuerte.

J. M. S.

Emprender una publicación con el objeto de satisfacer el gusto anodino de la mayoría es hacer un buen negocio, fomentando las estúpidas prácticas de la superficialidad y el "snobismo". Imprimir sesudos tratados, majestuosos estudios, sólo conduce a acrecentar la vanidad de unos pocos, la insuficiencia alterna del personaje vacuo, del "culebrón", del ton-

"INDICE" Y SU MISION

A mi juicio, "Índice" no puede presentarse como una meta, sino como un camino. No ha de constituir manifestación de un espíritu definido y situado en tal o cual punto de mira, sino que ha de traducir la inquietud de quienes anhelan situarse y defi-

Panorama grotesco

Al iniciar esta sección **Índice** renovar un poquito el concepto de la crítica literaria. Cuando aparece un libro malo, hay varias maneras de hacerlo saber al público y... al autor. Una de ellas es la manera clásica: escribir un paciente artículo en que se vayan anotando los deslices, los errores, en medio de comentarios, unas veces agudos, otras simplemente eruditos. **INDICE** quiere ir más allá y hacer una obra más breve y reveladora.

Este **PANORAMA GROTESCO** aprovechará de un libro — no importa su actualidad — para hacer notar sus incongruencias y sus errores. No al modo antiguo sino como verá el lector más adelante.

La obra escogida en este caso es la titulada "Ensayos sobre literatura hispano-americana. I. La poesía lírica de Chile, Argentina y Perú", por Tomás Gatica Martínez. Santiago, Editorial Andes, 1930.

... Hay que señalar la vasta y trascendental obra de expansión cultural realizada por revistas literarias de tan alto y merecido prestigio como... "Atlántida" en la Argentina... (p. VII).

Pero la predilección de Matta por el himno libertario y por el asunto heroico, no restan fervor a su exaltación ante la naturaleza (p. 15). (Esta extravagante ortografía

de la palabra exaltación se repite en las páginas 31, etc.).

En 1885 llegó a Chile Rubén Darío... (p. 31).

... su libro "Toison" es el primer escudo esculpido en el pórtico de la nueva mansión en donde en seguida florecen "La piedad sentimental", "Romances de hoy" y, últimamente,



Don Hernán Siles, quien ha hecho la comedia de renunciar la Presidencia de Bolivia, a fin de que el Congreso lo elija de nuevo por un periodo de seis años. (Véase nuestro artículo editorial).

"La ville merveilleuse" (sic). Poema escrito en francés... (p. 43).

En los escuadrones alfabéticos de Lillo, pasan las cabalgatas de los mocetones y cruzan los condóres y las águilas de gorgueras reales (p. 57).

Huidobro tiene una vasta capacidad lírica, y en Chile fué el primero que clamó contra el retoricismo gótico que estaba llenando de ácido úrico las venas de nuestra lírica... (p. 117).

Ningún poeta chileno — ni americano a la vez — ha tenido una madurez encefálica y sentimental más temprana... (p. 117).

Las proporciones físicas de Alejandro Flores no dan la idea de sus recias proporciones espirituales, ni de su dinamismo artístico (p. 125).

La realización lírica de Pablo Neruda está por consumarse aún... (p. 131).

La llamada "generación del 80" es la sucedánea inmediatamente de la generación contemporánea de la tiranía de Rosas... (p. 174).

José Luis Borges es un encefalo grávido, un esteta admirable... (p. 255).

... la visión fantástica del Imperio de los Incas, de esos poderosos hijos del Sol, que durante más de tres siglos fueron amos y señores de una tierra fabulosa. (p. 267).

POLITICA MUNDIAL RELACIONES ANGLO - EGIPCIAS

Para conocer la situación actual de Egipto frente a Inglaterra hay que remontarse a 1882, cuando ese país se encontraba en bancarrota y al borde de un abismo. La dinastía fundada por Mehemet Ali Bajá que había prestado señalados servicios a la nación se sentía momentáneamente incapaz para gobernar, y la salvación sólo podía esperarse de una potencia extranjera, experimentada en asuntos políticos y económicos. Gran Bretaña fué la que se encargó de esta tarea y durante un periodo de cuarenta años pudo el país gozar de las ventajas de una buena administración. Bajo este régimen el Egipto se convirtió en una de las naciones más adelantadas del mundo. Todos los servicios públicos fueron saneados; se estableció una excelente administración de justicia y una distribución equitativa de las aguas. Se detendió además la enseñanza en todo el país, reconstruyéndose el Sudán y asegurándose también el control del Egipto sobre el valle del Nilo. Es efectivo que Gran Bretaña procedió hasta antes del estallido del conflicto europeo como consejero, pero al producirse la guerra convirtió al Egipto en un protectorado.

Todo había marchado bien hasta el término de la conflagración mundial, a pesar de que cuando en cuando se habían producido pequeños movimientos nacionalistas debido a la propaganda de los agitadores y a una prensa irresponsable. Estos signos de intranquilidad no afectaron a la gran masa del pueblo egipcio, que recordaba con horror los tiempos en que reinaba la corrupción.

Se cometieron algunos errores durante el periodo de la gran guerra mundial que trajeron como consecuencia grandes desórdenes en todo

el Egipto después de firmado el armisticio. El orden fué restablecido, pero el gobierno inglés nombró una comisión para que estudiase detenidamente el problema egipcio. La presidió un estadista de gran nombre y de marcadas tendencias imperialistas. En una carta de Lord Milner a Zaglul Bajá dirigente del partido nacionalista, que llegó a ser del dominio del público, se expresaba que el protectorado sería abolido y se reconocería la independencia del país, entregándosele también el manejo de las relaciones exteriores. Por otra parte el Egipto formaría una alianza ofensiva y defensiva con Gran Bretaña. Todo estos puntos representaban una importancia capital para Inglaterra y en especial el que se refería a una coalición anglo-egipcia, pues una situación tal ponía al Egipto a cubierto de las ansiedades de otra potencia.

La gran agitación política que produjo la publicación de la carta, en agosto de 1920, culminó en febrero de 1922 bajo el gobierno de Lloyd George, que basándose en los desacertados consejos de Lord Allenby, suprimió el protectorado, comprometiendo la tarea desarrollada por Lord Cromer.

Hasta aquí se podría decir que se ha hecho un estudio somero de lo que podría denominarse el estado de las relaciones anglo-egipcias y me corresponde ahora analizar los hechos que justifican esta situación.

Uno de los puntos indiscutibles en la historia del Egipto es que en 1882 se encontraba en una crisis tal que difícilmente se hubiera podido imaginar siquiera una solución, sin la ayuda de un país extranjero y sin pretensión alguna se puede añadir que la salvación del Egipto fué en contra la colaboración de Lord Cromer y sus abnegados servidores.

El segundo punto relacionado con la política egipcia se refiere al rechazo de un proyecto destinado a revisar las disposiciones de la concesión de Canal de Suez. Es natural que una medida de este carácter produjera cierta agitación nacionalista, pues este proyecto había sido sometido a la consideración de la Asamblea General con el consentimiento del gobierno inglés y su impugnación demostraba un acto político no muy ahinado.

La tercera cuestión ligada íntimamente con el Egipto fué la suscitada por Lord Kitchener y se refiere a la revisión de la constitución promovida en 1913. Según las nuevas disposiciones, su reunión anualmente una asamblea que tendría amplios derechos, pero esto duró poco, porque al estallar el conflicto europeo cesó en sus funciones.

La guerra trajo al Protectorado, que según el criterio de Lord Cromer no era el más apropiado para el Egipto, y al efecto se nombraron gobernadores ingleses que procedieron a ejercer autoridad legislativa y administrativa en todo el país. Se ha dicho a menudo que, en virtud de la implantación del Protectorado, Inglaterra ejerció un gobierno directo que a antes no había poseído. Esto es erróneo, pues los que así procedieron, no fueron sino los militares, debido a la ley marcial que había sido proclamada algunas semanas antes del Protectorado y que estuvo en vigencia durante más de un año. El objetivo principal de esta ley consistió en allanar las dificultades programadas por los tratados al poder del Gobierno egipcio.

Después de este pequeño análisis puede preguntarse: ¿Cuál era la posición de ese país al hacerse cargo del Gobierno Lloyd George en febrero

Si le agrada a Ud. nuestra Revista, tome una acción, suscribese a ella, hágala circular.

Fernando Ortúzar Vial.

de 1927? El Consejo de Ministros era en aquella época un organismo inerte y nadie quería asumir responsabilidades mientras continuase el Protectorado.

No existían sino dos caminos: optar por la abolición del gobierno local o realizar alguno de los proyectos de Lord Milner, sin insistir en un tratado de alianza, pues los egipcios no estaban preparados para firmarlo y las potencias extranjeras no estaban dispuestas a renunciar a sus privilegios.

¿Era posible por otra parte no cejar en las condiciones de Lord Milner y negarse a reconocer la independencia del Egipto, si antes éste no firmaba un tratado de alianza con Inglaterra? Es absurdo suponer siquiera que los ingleses, que constitu-

yen el pueblo más liberal de la tierra, iban a negar el derecho de gobernarse a sí mismo a un país apto para ello.

Fue pues la famosa declaración del 28 de febrero de 1922 bajo el gobierno de Lloyd George, la que a pesar de sus reservas y lejos de constituir una solución ideal del problema de las relaciones anglo-egipcias, evitó que se produjese una tragedia en la vida de ambos países.

No cabe duda alguna que se conjuraron graves peligros pero también puede afirmarse que al tomarse tal determinación se ha vuelto por los fueros de la política de concordia de Lord Cromer que augura mejores días para Inglaterra y el Egipto.

Jorge Matta Correa.

La acción intelectual en Indo-América

Todos los organismos que crecen naturalmente, es decir, que se desarrollan favorecidos en forma inteligente, deben vivir lo más completamente que sea posible una etapa de crecimiento antes de pasar al período siguiente. Los pueblos, las sociedades son también organismos y quedan sujetos a leyes semejantes. Estos organismos sufren a veces crisis de desarrollo. Si son robustos, si hay suficiencia orgánica y la atención médica es oportuna, se salvan y crecen vigorosos; en caso contrario se desarrollan imperfectamente y llevan una vida anémica y lánguida. Tal es, para mí, el caso de los pueblos indo-americanos. No han crecido de dentro hacia fuera, buscándose a sí mismos, sino que de fuera hacia dentro, empujados por todas las orientaciones, movidos por todas las ideas, llevados de un lado a otro por toda clase de sollicitaciones. Vida en crisis permanente. Crecimiento retardado, entorpecido por alimentos inapropiados. Nadie estudió nunca la psicología ni las posibilidades de estos pueblos ni sabemos de otro ensayo serio que el que le oímos al sabio Nicolai en la Universidad de Montevideo: "El porvenir de Latino-América desprendido de su Geografía Política". Y el mal peor es el de que más que mentores espirituales, han sido politicastros los que se han arrogado el derecho de determinar nuestros destinos. Y los pocos maestros que alzaron su voz lo hicieron para pedir que trasplantáramos acá, de preferencia, las escuelas verbalistas tipo europeo; en ellas se empezó a crear la cultura de estos pueblos. Olvidamos que un organismo es múltiple; dejamos de crear al par la colonización agrícola y las escuelas granjas correspondientes, en número tan vasto como el de aquellas. Este error inicial lo advirtió una vez Sarmiento, pero no fué escuchado. Así fué como antes de tener agricultura propia, industria propia, minería propia, tuvimos los mejores dilectantes. El ciudadano y el campesino debieron nacer, al menos, simultáneamente, pero entre nosotros el primero ha vivido siempre del segundo.

A las aspiraciones morales, ideológicas puras, que hasta aquí han sostenido algunos honores del continente, favoreciendo e integrando

movimientos como el de la Apra y el de la I. M. A., para crear la unión cultural de estos pueblos; al sentimiento con que levantamos en nosotros el ideal de solidaridad de estos pueblos de lengua y experiencias semejantes, debemos unir también, de una vez, la práctica realista de una autonomía económica efectiva, de una nacionalización consciente, base de una socialización posterior progresiva. Paralelamente, la vida de un organismo es funcional e integral, a la necesidad de que Indo-América acreciente y unifique sus fuerzas espirituales. Existe la necesidad de afianzar la unión aduanera de estos países, lo que ofrecería a todos ellos la expectativa de un amplio mercado para todos sus productos. De otro modo seguiremos creciendo mal. Estamos, al igual que Europa, creando las grandes ciudades, antes de haber iniciado siquiera una inteligente colonización de nuestros campos. Aumentamos así el proletariado de las ciudades antes de haber tenido campesinos. Agravamos los problemas sociales de la ciudad por un lado, aumentando desmedidamente la oferta de brazos con su mal correspondiente, la desocupación obrera; y, los del campo, por otro, ya que la tierra está quedando sin brazos que la cultiven. De estos males mayores hay un responsable único directo: el sistema educacional de estos países. Ha faltado, pues, en estos pueblos, la fuerza reguladora, los guías inteligentes que encauzaran las fuerzas divergentes e inconexas. Todo organismo tiene una estructura, un enlace, una síntesis funcional. En el hombre es el sistema nervioso con su foco central, el cerebro. Allí se verifican todos los ajustes y reajustes de la interacción entre el individuo, el medio y el mundo. Un pueblo es también un organismo, sólo que es organismo más complejo. El debe tener también un foco central donde la actividad múltiple se realice en grandes síntesis orientadoras. Esta labor ha correspondido siempre a un grupo de hombres avizores, documentados y capaces. Pero afirmo que estas élites han surgido siempre solas en la constante y libre gimnasia de los espíritus. No han sido jamás el producto de organismos oficiales. Ellos han de formar las instituciones libres de cultura y orientar las de-

A CIEN AÑOS DE SUCRE

(De la 1.ª pág.)

nas, viven largas horas de melotosi — como en el tiempo de drama sangriento. Prevalece el Sucre — los indios que no tienen otro tesoro que el cielo, las divinidades de la montaña, una manta y una hoja de coca, espe-
ría celebrar la conmemoración del fundador de su nacionalidad. En cuanto a la gran tragedia de las fiestas junias se interrumpen porque Dn. Hernán Siles ha dispuesto un número de gran espectáculo: una reforma de la Constitución que le prorogue el poder otros seis años. Congreso y ministros mueven la batería teatral y representan esa especie de drama "Ollantay" de nuestra democracia irremediable. Bajo los arcos de la plaza colonial de Po-

tosí — como en el tiempo de drama sangriento. Prevalece el Sucre — los indios que no tienen otro tesoro que el cielo, las divinidades de la montaña, una manta y una hoja de coca, espe-
ría celebrar la conmemoración del fundador de su nacionalidad. En cuanto a la gran tragedia de las fiestas junias se interrumpen porque Dn. Hernán Siles ha dispuesto un número de gran espectáculo: una reforma de la Constitución que le prorogue el poder otros seis años. Congreso y ministros mueven la batería teatral y representan esa especie de drama "Ollantay" de nuestra democracia irremediable. Bajo los arcos de la plaza colonial de Po-

tosí — como en el tiempo de drama sangriento. Prevalece el Sucre — los indios que no tienen otro tesoro que el cielo, las divinidades de la montaña, una manta y una hoja de coca, espe-
ría celebrar la conmemoración del fundador de su nacionalidad. En cuanto a la gran tragedia de las fiestas junias se interrumpen porque Dn. Hernán Siles ha dispuesto un número de gran espectáculo: una reforma de la Constitución que le prorogue el poder otros seis años. Congreso y ministros mueven la batería teatral y representan esa especie de drama "Ollantay" de nuestra democracia irremediable. Bajo los arcos de la plaza colonial de Po-

M. P-S.

más conciencias hacia los fines ideales y prácticos que la sociedad precisa para su buen y normal desarrollo.

Pero a estos pueblos de crecimiento retrasado debe corresponder un grupo orientador impregnado de una fe que a veces le permita dinamizarse, extenderse en oleadas crecientes. No se trata de crear todavía — como creen muchos seres propensos a la tranquilidad irresponsable — los intelectuales puros, contemplativos, en estos pueblos que aún no existen como tales. A la etapa de infancia que estos pueblos necesitan ampezar a vivir completamente, para llegar a una segura y fecunda madurez, corresponde el tipo de intelectual iluminador, inquietador. Un intelectual que no levante todavía la desmedida pretensión de hacer o de crear una Cultura Americana, sino el intelectual sencillamente capaz de propiciar una Cultura para Indo-América. Un intelectual capaz de recibir, de captar las sollicitaciones, los conocimientos y las sugerencias que de todas partes nos lleguen, y reelaboradas a través suyo, refundidas en su yo íntimo, hechas síntesis cósmica en él, las entregue, en seguida, como fruto de su contingencia personal, que debe ser traducción de las aspiraciones inexpressadas y comunes. Con tal modesto programa, bajo la fe encendida de un intelectual tan puro como puede serlo Jorge F. Nicolai, bajo la dirección del intelectual argentino Julio R. Barcos y del gran espíritu uruguayo de Sebastián Morey Otero, estando presentes los mejores exponentes del magisterio americano, la II Convención Internacional de Maestros, verificada en Montevideo, en marzo de este año, echó las bases de la Universidad Libre de la Cultura Americana.

Lorenzo Montes

ACCIONISTAS DE "INDICE"

Acaña Núñez, Carlos; Casilla 1286. (1)
Bulnes Calvo, Alfonso; Matucana 515.
Brandau de Ross, Matilde; Liceo de Nipas de Chillán.
Bulliván C., René; Banco Anglo Sud-Americano.
Bunster, Martín; Delicias 264.
Campos, Francisco del. En Europa:

Cereceda, Lucinda; Liceo de Nipas N.º 1.
Canut de Bon, Barack; Jofré 340.
Carvacho, Lorenzo; Hotel Central, Temuco.
Cabrero, Alberto; Morandé 440.
Cabrera M., Rafael; Delicias 264.
Chamudes, Marcos; Ausente.
Dalsler F. W.; Lira 126.
Dinator de Guzmán, Isaura; Compañía 1360.
Echeverría, J. Alberto.
Edwards M. C., Agustín; 14. Av. d'Éna. París.
Espinoza, Juan; Empresa Zig-Zag.
Frias V., Francisco; Riquelme 390.
Gandarillas, Gmo. Riquelme 390.
Gómez Millas, Juan; Av. Tocornal 55.
Guzmán, Aura; Compañía 1360.
Gutiérrez, José del C.; Internado Barros Arana.
Güichapani C. Abel; Llaullao (Castro).
Gómez Holguín, H.; Casilla 203. Ovalle.
Heise González, J.; Monjitas 451.
Henríquez P., Honorio; Av. Leopoldo 250.
Jiles P., Jorge; Huérfanos 1337.
Krapap de G., Maggie; Tocornal 55.
Latorre, Mariano; Buenos Aires 237.
LaBarca H., Guillermo; Claras 555.
Loyola, Pedro León; Av. España 583.
Lago, Tomás; Ministerio de Educación.
Latcham, Ricardo A.; Av. Manuel Montt 1022.
Matta Correa, Jorge; Casilla 3408.
Meléndez, Damián; Internado Barros Arana.
Melfi, Domingo; Claras 540.
Meza Bell, Luis; "La Nación".
Martínez, Rubén; Liceo de Temuco.
Marshall, Enrique; Riquelme 390.
Navarrete Lira, F.; Casilla 91, Temuco.
Ortizar Vial, Fernando; Biblioteca Nacional.
Pereira Salas, Eugenio; en Europa.
Pieón Salas, M.; Biblioteca Nacional.
Pinilla, Norberto; Liceo de Aplicación.
Parodi Alistar, H.; Chacabuco 714.
Romero, Alberto; Huérfanos 1313.
Rider L., Samuel; Casilla 574, Valdivia.
Rebasco de la P. A.; Sto. Domingo 2888.
Sánchez, José Manuel; Miraflores 343.
Silva, Hugo; Miguel Claro 230.
Silva Castro Raúl; Biblioteca Nacional.
Subercaseaux, Benjamín; Hotel Mundial.
Santibáñez P., Fernando; Casilla 37, Villarrica.
Vicuña Cifuentes, J.; Mosquero 59.
Vera L., Oscar; Liceo de Temuco.
Vidor, Pablo; Escuela de Bellas Artes.
Valdés A. Abel; Ministerio de Educación.
Yungue, Roberto; San Luis.